

# BOLETÍN DE LA

ACADEMIA NACIONAL  
DE MEDICINA

# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

VOL. 100 - AÑO 2022  
ISSN 2683-9806



**ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

**BUENOS AIRES**

Fundada el 17 de abril de 1822

Presidente Honorario Perpetuo  
BERNARDINO RIVADAVIA

**AUTORIDADES**

Presidente

Dr. Juan Antonio M. Mazzei

Vicepresidente

Dr. Miguel L. Podestá

Secretario General

Dr. Jorge D. Lemus

Secretario de Actas

Dr. Alberto Riva Posse

Tesorero

Dr. Edgardo Young

Protesorero

Dr. Alejandro De Nicola



**BOLETÍN**

**ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE BUENOS**

**AIRES**

Fundado en el año 1823

Director: Dr. Jorge D. Lemus

**COMISIÓN DE PUBLICACIONES**

Presidente: Dr. Román L. Rostagno

Secretario: Dr. Miguel L. Podestá

Vocales: Dr. Vicente Diamante  
Dr. Marcelo V. Elizari  
Dr. Jorge D. Lemus  
Dr. Manuel L. Martí  
Dr. Juan A.M. Mazzei  
Dr. Jorge A. Neira  
Dr. Alberto Riva Posse



Volumen 100

2022

República Argentina

La Honorable Academia no se responsabiliza  
por los conceptos vertidos por los autores en los  
trabajos presentados.

Av. Las Heras 3092- (C1425ASU)- Buenos Aires.  
ISSN2683-9806

publicaciones2@anm.edu.ar

**ÍNDICE****ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

Autoridades.....	1
Comisión de Publicaciones.....	2

**NECROLÓGICAS**

Académico Titular Víctor Pérez .....	6
Académico Titular Leonardo Mc Lean.....	7
Académico Titular Enrique C. Gadow.....	9
Académica Emérita Christiane Dosne Pasqualini.....	10

**RENOVACIÓN DE AUTORIDADES  
28 de abril de 2022**

Discurso del Presidente saliente Acad. Antonio Raúl de los Santos.....	11
Palabras del Presidente entrante Acad. Juan Antonio M. Mazzei.....	15

**INCORPORACIONES****INCORPORACIÓN DEL ACADÉMICO TITULAR  
DOCTOR LUIS MUSCOLO  
Sitial N° 9  
"Carlos E. Ottolenghi"  
3 de noviembre de 2022**

Palabras de apertura del Acto por el Sr. Presidente de la Academia, Acad. Juan A. M. Mazzei.....	20
Discurso de recepción por el Acad. Vicente Gutiérrez.....	22
Discurso del académico recipiendario Dr. Luis Muscolo.....	27

**ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA  
DE BUENOS AIRES  
BICENTENARIO 1822- 2022  
HOMENAJES**

Acad. Nac. de Medicina de Bs. As. Bicentenario Acad. Manuel Martí.....	38
Palabras pronunciadas por el Presidente de la academia, Acad. Juan Antonio M. Mazzei.....	39
Buenos Aires 1822: Política y Sociedad Roberto L. Elissalde.....	41

**CONFERENCIA**

"Luis Pasteur-bicentenario de su nacimiento" Conferencia a cargo del Acad. Patrice Debré.....	58
--	----

**HOMENAJES****A los académicos titulares en el centenario y bicentenario de sus nacimientos**

Palabras de apertura del acto por el señor vicepresidente de la academia, Acad. Miguel L. Podestá.....	74
Acad. Christiane Dosne Pasqualini Por Acad. María Marta De Elizalde de Bracco.....	74
Acad. Roberto A. Garriz Por Acad. Vicente Gutiérrez.....	77
Acad. Juan Carlos Arauz Por Acad. Miguel L Podestá.....	80
Acads. Jorge Manrique y Luis Gómez Por Acad. Antonio Raúl de los Santos.....	82/3
Acad. Pablo Sabadell Y Lloveras Por Acad. Julio Alberto Ravioli.....	84
Acad. José María Bosch Por Acad. Miguel L Podestá.....	92

## NECROLÓGICAS

ACADÉMICO TITULAR  
VÍCTOR PÉREZ

20-12-1924 / 03-09-2022

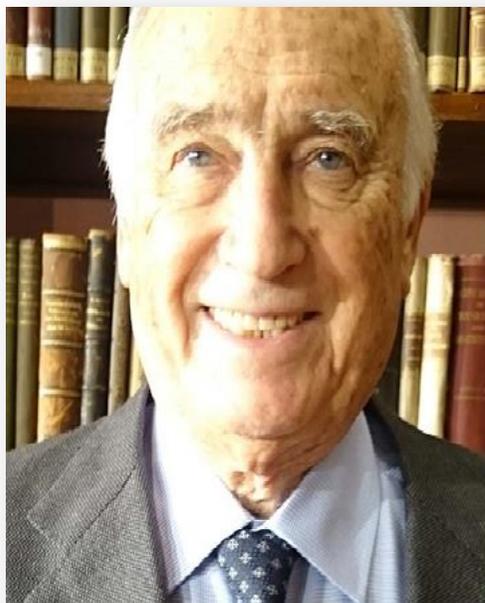
Palabras pronunciadas en Plenario Académico

La primera noticia, como ustedes saben, es el fallecimiento del Académico Víctor Pérez el 3 de septiembre pasado.

El Académico Pérez ha sido un pionero de la Hepatología argentina. En el año 1985, al regreso del Acad. Dr. Eduardo de Santibañes de Estados Unidos, en conjunto con el Acad. Beveraggi, organizó el programa de trasplantes hepáticos. El primero de Argentina y América Latina. A través de sus contactos, el Dr. Pérez consiguió pasajes y alojamiento para 26 médicos y personal de salud que viajaron a Pittsburg a entrenarse en el servicio del Dr. Thomas Starzl. A su regreso, este grupo de médicos y personal de salud realizaron 78 trasplantes experimentales en cerdos. El día 10 de enero de 1988 el Dr. Eduardo de Santibañes realizó el primer trasplante en adultos en la Argentina y poco después el primer trasplante pediátrico por primera vez en Latinoamérica. En ambas oportunidades el Académico Pérez estuvo presente en el quirófano. El equipo que él organizó y promocionó lleva realizados 1.500 trasplantes hepáticos. Invito a los Señores Académicos a que nos pongamos de pie y guardemos un minuto de silencio en memoria del Dr. Víctor Pérez.

Acad. Juan Antonio M. Mazzei  
Presidente de ANM

ACADÉMICO TITULAR  
LEONARDO MC LEAN



24-10-1933 / 01-10-2022

En nombre de la Academia Nacional de Medicina y como cirujano del Hospital Universitario Austral tengo el honor de ofrecer estas palabras para homenajear la figura y la persona del Dr. Leonardo Mc Lean a quien estamos despidiendo junto a su familia, colegas y amigos. Estas palabras tienen más corazón que cabeza en razón de la emoción, la admiración y la gratitud que su figura me produce, junto a estas más de dos décadas que tuve el privilegio de acompañarlo en el Hospital Austral desde su creación y, más recientemente, junto a su sitial en la Academia Nacional de Medicina. No es posible abarcar, en breves minutos, una personalidad y una trayectoria académica como la del Dr. Mc Lean, que todos los que estamos aquí conocemos y hemos disfrutado; voy a resaltar, casi al azar, solo algunas de sus cualidades que siempre me han impresionado en lo personal y en lo profesional. En primer lugar, su condición de maestro; reconocemos como maestros a aquellos que han sido capaces de transmitir con el ejemplo valores y enseñanzas que van más allá del conocimiento aprendido en la educación formal; nos marcan con su estilo y crean escuela. Sin duda, todos reconocemos el “estilo Patucho”: sencillo, directo, sin vueltas, casi campechano, pero con una indisimulable firmeza y una profunda convicción en sus valores. Fue un incansable defensor de la vida desde el momento de la concepción, y testimonió su compromiso, permanentemente, desde su sitial en la Academia de Medicina. Patucho, sin duda, sumó en su persona cualidades que lo califican como un hombre virtuoso: íntegro y recto en su manera de proceder, bueno y sobrio en su manera de actuar, justo y generoso con sus colegas, pero fundamentalmente transparente y ajeno a mezquindades, lo que le permitió preservar siempre la dignidad y la categoría de maestro. En segundo lugar, y en esto coincidimos todos los cirujanos del hospital Austral, el Dr. Mc Lean es y fue nuestro modelo de cirujano; él armonizaba en su persona la excelencia quirúrgica, un eximio cirujano, referente indiscutido en patología mamaria, junto a su sabiduría, su capacidad de liderazgo, y su inacabable energía, capaz de llevar adelante proyectos que en algún momento parecían inalcanzables, como el de nuestro hospital; no puedo dejar de remarcar que el hospital Austral que tenemos hoy es fruto, indiscutible, de su visión y de su trabajo personal, junto al de su amigo Cesar Bergadá. Ambos ofrecieron un palmario ejemplo de lo que Escriba de Balaguer definía como santificar el trabajo. Resta agregar a todo esto, sus excepcionales condiciones personales, su trato tan afectivo como afable, que hacía sentir bien a toda persona que hablara con él,

independientemente del tema que trataran,...y su bondad, su increíble bondad, tal vez la palabra que mejor lo define como persona, y que hacen reconocer en él a un ser dotado de un exquisito humanismo. La vida nos regala, a veces, la presencia de un ser irrepetible, y Patucho es, claramente, un irrepetible, al que hemos tenido la suerte y la dicha de conocer y compartir con él tantos buenos momentos. Debemos agradecer a Dios que tuvimos una persona del talante de Leonardo Mc Lean iluminando nuestras vidas; gozamos, entonces, lo que con él vivimos, y que su ausencia sea un signo vital que nos anime a remedar su vida en las generaciones futuras.

Acad. Pedro A. Saco

ACADÉMICO TITULAR  
ENRIQUE C. GADOW



30-07-1938 / 07-11-2022

Señores Académicos, el 8 de noviembre fui al cementerio a despedir a un amigo con quien compartí medio siglo de amistad y con quien tuvimos, en cierto sentido, vidas paralelas. Gadow venía de Nueva York, donde había hecho la Residencia en Obstetricia, había participado en los estudios de Logan. Yo venía de París donde había estudiado los anticuerpos anti DNA. Nos encontramos en CEMIC. Gadow se incorporó al Departamento de Obstetricia y fundó la Sección de Genética Médica mientras yo me incorporaba a la Sección de Reumatología y al laboratorio de Reumatología. Veinte años más tarde también coincidimos en la Academia Nacional de Medicina donde compartimos inquietudes y actividades. En ambas instituciones, Gadow se destacó por su lúcida participación. Fueron años difíciles pero fascinantes. Trazada su semblanza por su inmensa trayectoria es una tarea que siempre resulta incompleta. Tuvo destacada actividad en el campo de la Obstetricia y en la Genética Médica a nivel nacional e internacional. Todos pudimos ver una excelente reseña de su vida en La Nación. Su personalidad se destacaba por el entusiasmo por su trabajo, su pasión por las ideas, su serenidad, su rigor científico y su respeto por la verdad. Voy a terminar estas palabras citando textualmente a Enrique en ocasión de recibir un premio en la Academia de Medicina que estoy seguro el 8 de noviembre las hubiera repetido. Decía así: quiero terminar como comencé, con un agradecimiento. He dejado para el final el reconocimiento a todos los que en décadas de labor docente y formativa se acercaron y confiaron en mi capacidad para transmitirles conocimiento y, especialmente, acompañarlos en su propio crecimiento como médicos y personas, ejerciendo la Medicina con entusiasmo, cariño y en la permanente búsqueda de la verdad. A todos ellos y a todos ustedes muchas gracias. Muchas gracias, señor presidente.

Acad. Roberto M. Arana

ACADÉMICA EMÉRITA  
CHRISTIANE DOSNE PASQUALINI



09-02-1920 / 23-12-2022

La Academia Nacional de Medicina desea recordar con mucho cariño a una de las investigadoras científicas de mayor envergadura que ha tenido el país, Christiane Dosne de Pasqualini.

En esta ocasión, no voy a mencionar los incontables trabajos científicos, distinciones y premios que acreditan su brillante carrera como investigadora. Sí deseo destacar que fue una pionera en el rol del sistema inmune en el cáncer y la primera mujer en ser incorporada como Miembro Titular a nuestra Institución. A lo largo de sus años de trabajo fundó el Instituto de Leucemia Experimental, precursor del actual IMEX en la Academia Nacional de Medicina.

De nacionalidad francesa, emigró a la Argentina desde Canadá a los 22 años de edad al ganar una beca de la Federación Canadiense de Mujeres Universitarias, para trabajar con el Dr. Bernardo Houssay. Luego obtuvo una beca de la Fundación Rockefeller en la Universidad de Yale, donde conoció a su futuro marido, el endocrinólogo e investigador Dr. Rodolfo Pasqualini. Ambos regresaron al país y formaron una familia ejemplar.

En Buenos Aires, Christiane tuvo la habilidad de no renunciar a sus sueños y objetivos como investigadora sin dejar de lado su hogar y su familia.

Su liderazgo y fuerte empatía marcó la carrera de muchos de sus discípulos y de investigadores que trabajaban en Onco-inmunología, dentro y fuera del país.

En su libro "Quise lo que hice", Christiane expone sus experiencias de vida más importantes.

Siempre la recordaremos por su lucidez e inteligencia, su férrea voluntad, su generosidad y su permanente capacidad para tomar sus propias decisiones.

Acad. Miguel L. Podestá  
Vicepresidente de ANM

## RENOVACIÓN DE AUTORIDADES

28 de abril de 2022

### DISCURSO DEL PRESIDENTE SALIENTE ACAD. ANTONIO RAÚL DE LOS SANTOS

El 3 de marzo de 2020 el Ministerio de Salud de la Nación dio a conocer oficialmente, que un hombre de 43 años que había ingresado al Aeropuerto de Ezeiza proveniente de Italia y España padecía un cuadro respiratorio agudo severo provocado por el virus SARS-CoV-2. Era el primer caso diagnosticado en Argentina de la pandemia de COVID 19 que asolaba países de Asia y Europa. Las características del virus, su forma de transmisión y la escasez inicial de conocimientos sobre la infección, su prevención y tratamiento provocaron una rápida y amplia diseminación, lo que a la postre provocó el fallecimiento de más de 130.000 personas en nuestro país.

La pandemia fue el telón de fondo, totalmente imprevisto en el que nuestra comunidad vivió el bienio 20-21. La Academia Nacional de Medicina reorientó sus actividades. Las dificultades eran muchas pero entrañaban la posibilidad de cumplir con la consigna “En arreglo en la Medicina” que nos compromete desde los tiempos de Bernardino Rivadavia. Estrictas medidas de profilaxis anti-infecciosa fueron establecidas y controladas en su ejecución por el Dr. Roberto Chuit, Director Ejecutivo del Instituto de Investigaciones Epidemiológicas. Se llevó a cabo una intensa campaña de información de la comunidad mediante la prensa escrita, radial y televisiva con la convicción de que la correcta información era un instrumento indispensable y poderoso para luchar contra la pandemia. Con riguroso cumplimiento de las normas, el Instituto de Investigaciones Hematológicas Mariano R. Castex, dirigido por el Dr. Salvador Bruno, continuó desarrollando planes de investigación y atendiendo pacientes en sus consultorios externos y procesando muestras enviadas desde otras instituciones para la ejecución de estudios altamente especializados en nuestros laboratorios.

Por su parte, los miembros del Instituto de Medicina Experimental (IMEX) cumplieron sus tareas respetando las disposiciones de su institución madre, el CONICET.

En los comienzos de la pandemia, cuando la posibilidad de efectuar hisopados era escasa, la Dra. Patricia Baré, Jefa de la División Virología del Instituto de Investigaciones Hematológicas, ofreció colaborar con el Instituto Malbrán en la ejecución de pruebas de PCR o de detección de antígenos COVID.

En cumplimiento de normas reglamentarias, de acuerdo con el concurso correspondiente, el CONICET designó a la Dra. Marina Palermo como Directora del Instituto de Medicina Experimental y a la Dra. Romina Gamberale como Vicedirectora por los próximos cuatro años.

El Consejo de Certificación de Profesionales Médicos continuó su sostenida tarea en la evaluación de la capacitación de los profesionales que ejercen en nuestro país. Desde la creación del Dr. Carlos Gianantonio en 1991, el Consejo ha efectuado 24.896 certificaciones y 5.296 revalidaciones.

Al mismo tiempo, el Consejo ha realizado numerosas reuniones con entidades médicas y con funcionarios de instituciones de salud de distintas jurisdicciones, aportando su experiencia para el mejoramiento de la atención médica y la calidad de vida de los profesionales de la Argentina.

Las actividades administrativas de la Academia se mantuvieron con las modificaciones necesarias para evitar riesgos. Las reuniones del Consejo de Administración se cumplieron puntualmente todos los miércoles por la plataforma de comunicación Microsoft Teams, con la asistencia de todos sus miembros y la de ex presidentes de la Academia que aportaron su experiencia.

Las reuniones plenarias mensuales con participación de todos los señores académicos se intentaron pero fueron dificultosas para las interacciones dialogales. En los últimos meses, al declinar la pandemia, se llevaron a cabo tres reuniones plenarias presenciales con gran satisfacción de todos los participantes.

Igualmente, con la misma forma de comunicación se continuó con las reuniones informales que sirvieron como espacio para conferencias o debates de temas de interés académico.

Como institución de jerarquía valorada por la comunidad, la Academia publicó varias declaraciones aprobadas por el plenario sobre temas de interés general.

La Comisión de Educación en Ciencias Médicas, creada por el Plenario Académico en 1996 está llevando adelante un ciclo de actualizaciones mediante clases breves difundidas por Internet sobre temas básicos y clínicos. La idea es poner en forma gratuita, al alcance de estudiantes de medicina, médicos y público en general información con sólido basamento científico, validada por expertos, que contribuya a una mejor calidad de atención y a una mejor relación de los pacientes con sus médicos.

Desde su fundación en 1822, la Academia de Medicina ha instituido premios como medio para estimular la investigación científica en diversas disciplinas. En la actualidad, la Academia entrega 18 premios que se concursan en lapsos variables. Uno de ellos, el más importante, es el Premio Hipócrates, que se concede en años

alternados como reconocimiento a la trayectoria de profesionales destacados en clínica, investigación y asistencia médica en medios rurales. En el año 2020 se llamó a concurso para 15 premios que fueron ganados por 95 autores de trabajos de investigación.

Como es ya habitual desde hace muchos años, la Academia colabora con la Justicia dictaminando sobre temas abstractos de significación médico-legal, que superan las posibilidades de asesoramiento de los peritos oficiales. En el bienio 20-21 los académicos respondieron 95 consultas sobre variados temas de importancia para las resoluciones judiciales.

En estos tiempos, la Academia no estuvo exenta de dificultades económicas. Como medida de ordenamiento básico se realizó una auditoría contable-administrativa con una empresa externa de alta jerarquía, que hizo una serie de observaciones que, sin dudas, nos servirán para mejorar en el futuro.

Se extremaron las medidas para reducir los gastos sin comprometer la calidad de las actividades de la Academia y se incrementó la búsqueda de ingresos más allá de los aportes del Ministerio de Salud. En este sentido cabe señalar la creación del Laboratorio de Biología Molecular, con un valioso equipamiento, logrado por el esfuerzo denodado del Académico Mazzei.

Por otra parte, se logró instituir el tercer año de la residencia de Hematología del que carecíamos, para cumplir con los requisitos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y de la Sociedad Argentina de Hematología para la formación de especialistas. El salario de los residentes de tercer año fue asumido por la Academia con fondos propios ante la negativa de hacerlo del Ministerio de Salud.

La Academia mantuvo vinculaciones con autoridades científicas y diplomáticas de varios países, además de las repúblicas vecinas con Gran Bretaña, Francia y Corea del Sur.

Como miembros de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina, España y Portugal participamos en varias reuniones a distancia, en las que se intercambiaron opiniones y experiencias sobre el mejor manejo de la pandemia.

En el bienio 20-21 miembros de la Academia lograron significativos avances científicos y recibieron premios y distinciones que en forma indirecta evidencian la jerarquía alcanzada por nuestra Institución.

En septiembre de 2021 la Dra. Marina Narbaitz, Jefa del Departamento de Patología Diagnóstica del Instituto de Investigaciones Hematológicas fue invitada y participó como única representante de la Argentina en el "Clinical Advisory

Committee for Lymphoid Malignancies” constituido por un grupo de hematopatólogos, referentes mundiales reunidos para la Nueva Clasificación de Linfomas 2022. La Dra. Mirta Schattner, ex-directora del IMEX y del Laboratorio de Trombosis Experimental e Inmunobiología de la Inflamación ha sido galardonada con el premio “Esteemed Career Awards” de la Sociedad Internacional de Hemostasia y Trombosis (ISTH) por haber contribuido significativamente en la comprensión de las enfermedades y trastornos que afectan a la hemostasia. Cabe mencionar que es la primera Latinoamericana en recibirlo.

La Dra. Patricia Baré, participó en el equipo de virólogos que lograron determinar la tasa de mutación de la proteína Spike del nuevo coronavirus.

El Dr. Jeremías Galletti recibió el subsidio “International Intermediate Fellowship del Wellcome Trust para llevar a cabo el proyecto titulado: «Neuroimmune pathophysiological mechanisms of ocular surface disease» en el Laboratorio de Inmunidad Innata del Instituto de Medicina Experimental (IMEX – CONICET – Academia Nacional de Medicina).

En marzo de 2021 la Dra. Luciana Balboa, fue galardonada con el Premio Leonard Rieser para jóvenes Científicos (Leonard Rieser Young Scientist Award), otorgado por la Asociación Interciencia, federación de organizaciones científicas para el avance de la ciencia en las Américas, en su primera edición dedicada a la Biomedicina y Ciencias de la Vida.

Leonard M. Rieser fue un físico, muy respetado como educador, gran defensor de los jóvenes. Trabajó intensamente para la paz y la sustentabilidad del mundo.

El jurado declaró ganadora a la Dra. Balboa entre los 28 candidatos provenientes de 8 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá y Venezuela, por sus contribuciones para entender los mecanismos que regulan la respuesta inmune en la tuberculosis, y por su actividad en el desarrollo y difusión de la ciencia en la región.

He tomado arbitrariamente unos pocos ejemplos de profesionales ubicados en distintos estadios de la carrera del investigador, para evidenciar que la ciencia está viva en la Argentina, y que la Academia es un hogar propicio para ella.

Pienso que entre el pasado y el futuro hay una continuidad perfecta.

En este acto, con una emoción que no intento disimular, entrego la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina al Académico Juan Antonio Mariano Mazzei, por quien tengo una alta estima desde nuestros años de practicantes en el viejo Hospital de Clínicas.



Estoy seguro del éxito de las nuevas autoridades y les ruego que acepten mi compromiso de colaboración irrestricta en la gestión que hoy comienzan.

Muchas gracias.

#### PALABRAS DEL PRESIDENTE ENTRANTE ACADÉMICO DR. JUAN ANTONIO M. MAZZEI

Señoras y señores académicos, autoridades presentes, colegas, amigos, señoras y señores:

Al haberme nombrado para presidir la Academia Nacional de Medicina, el plenario académico me ha conferido la más alta distinción a la que, podría aspirar como médico.

Este año se conmemora el bicentenario de esta Academia, que fue creada, el 9 de abril de 1822, por el Gobernador de Buenos Aires, General Martín Rodríguez, y por Bernardino Rivadavia, su Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Poco después, los académicos designados se reunieron en la Manzana de las Luces y comenzó la actividad de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.

Tradicionalmente, cada 2 años, se celebra una sesión como ésta para renovar el Consejo de Administración. Esta sana costumbre favorece una carrera dentro del Consejo hasta llegar a las funciones más elevadas y permite un profundo conocimiento de las tareas de sus miembros y una continuidad de la acción directiva.

El presidente entrante, como en mi caso, no reemplaza, sino que sucede a su predecesor. Reemplazar haría pensar en un cambio o desplazamiento que tendría como objeto mejorar lo anterior. Este no es el espíritu que hoy nos convoca, ya que quien les habla sucederá a un presidente que, más allá de las circunstancias que le ha tocado vivir al país y al mundo con esta pandemia, ha realizado una actividad encomiable.

Hoy, me siento honrado y agradezco a las señoras y señores Académicos el haber sido elegido presidente de esta honorable Institución. He aceptado este cargo

con el compromiso de continuar los logros alcanzados a través de muchos años y, si fuera posible, acrecentar la excelencia de la gestión de quienes me precedieron.

Pero una tarea como ésta no puede ser llevada a cabo por una sola persona y tendré la fortuna de contar con la experiencia y colaboración de un calificado Consejo de Administración: los Académicos Miguel Podestá como Vicepresidente, Jorge Lemus como Secretario General, Alberto Riva Posse como Secretario de Actas, Edgardo Young como Tesorero y Alejandro De Nicola como Protesorero.

El Vicepresidente, Académico Miguel Podestá, es un sobresaliente urólogo, perteneciente a una estirpe médica destacada: su padre y su abuelo fueron también médicos sobresalientes, así como su tío (uno de mis maestros) y su primo, eminente cirujano que fue galardonado por el Premio Hipócrates de esta Academia.

El Secretario General, Académico Jorge Lemus, es un referente de la salud pública argentina. Ha sido Ministro de Salud del Gobierno de la Ciudad y de la Nación. Es Profesor de Salud Pública en varias universidades y, en la Academia, dirige el Instituto de Investigaciones Epidemiológicas.

El Secretario de Actas, Académico Alberto Riva Posse, es, además de psiquiatra, un destacado humanista y un entrañable amigo. Hemos compartido nuestros estudios en la Universidad de Buenos Aires y trabajado juntos en el Hospital de Clínicas y en la Facultad de Medicina de la Universidad Favaloro, donde se desempeñó como Profesor de Salud Mental.

El Tesorero, Académico Edgardo Young, es un destacado obstetra, especialista en fertilidad. También pertenece a una estirpe médica destacada en nuestro país. Su labor ha sido crucial para administrar la difícil situación económica que atraviesa nuestra institución.

El Protesorero, Académico Alejandro de Nicola, es Investigador Superior del CONICET, Director del Instituto de Biología y Medicina Experimental. Es Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y una figura internacionalmente reconocida en el campo de la Bioquímica Neuroendocrina. Él también ha tenido una relevante labor en nuestra Academia.

Contaré además con el asesoramiento, consejo y respaldo permanente del Plenario Académico, y, por supuesto, con la colaboración idónea e irrestricta de las secretarías de la Presidencia, la Dirección de Asuntos Académicos, de la Gerencia y la Dirección Administrativa, y el asesoramiento legal a cargo de los abogados que se desempeñan en la Academia. Con el apoyo de estas personas de gran experiencia y cualidades humanas, conocedoras de la realidad de nuestra Institución, tengo la esperanza de poder continuar y mejorar el camino delineado hasta ahora.

La Academia Nacional de Medicina, a través de sus institutos, secciones y comisiones, promueve el perfeccionamiento de la salud pública, fija posición sobre temas vinculados a las ciencias médicas o conexas afines y hace un culto de la dignidad en el ejercicio de todas las áreas de la profesión médica.

En el 2012, me incorporé como miembro titular de la Academia para ocupar el sitial número 31, que lleva el nombre del distinguido clínico e investigador Dr. Norberto Quirno y que había quedado vacante por el fallecimiento del eminente Académico Alberto Agrest, en la especialidad Medicina Interna. Estos diez años han sido para mí una experiencia de una riqueza extraordinaria.

Durante el 2016, pasé a formar parte del Consejo de Administración, donde compartí tareas con sus sucesivos presidentes, los Académicos Manuel Luis Martí, Marcelo Elizari y Antonio Raúl de los Santos, las Académicas Mercedes

Weissenbacher y María Marta Elizalde de Bracco y los ya citados Académicos Miguel Podestá, Alberto Riva Posse, Edgardo Young y Alejandro De Nicola.

Como miembro del Consejo de Administración del Instituto de Medicina Experimental (IMEX), que pertenece a la Academia y que depende también del CONICET, pude interactuar con sus Directoras Dras. Mirta Schattner y Marina Palermo y con brillantes investigadores básicos, que son un orgullo para la Institución y para el país.

En el 2014, la Academia me nombró para integrar el consejo de administración de FUNDALEU, en reemplazo de la académica Christiane Dosne de Pasqualini. FUNDALEU es una benemérita fundación surgida de la Academia Nacional de Medicina, por iniciativa del eminente hematólogo académico Alfredo Pavlovsky, por entonces Director del Instituto de Investigaciones Hematológicas de nuestra Academia. FUNDALEU, ejemplo asistencial del país y de Latinoamérica, presidida por el Ing. Víctor Savanti, ha colaborado con esta Academia con la creación de becas para investigadores.

Ahora quiero detenerme y agradecer a todos los que han contribuido en mi educación y formación profesional, ya que, como ha dicho Santiago Kovadloff “seamos conscientes o no, procedemos en todo lo que emprendemos con los recursos que provienen de ella”.

En primer lugar, mi reconocimiento es a mis padres, Egidio Mazzei y María Leticia Díaz Soto. Mi padre hizo un culto al agradecimiento y respeto a su maestro Mariano Castex, de quien era su devoto discípulo. Castex fue una figura única e irrepetible de la medicina argentina, a quien la Academia le debe, entre muchas obras, la concreción de este magnífico edificio que hoy nos acoge, cuyo terreno fue generosamente donado por los hermanos Marcelino y Rafael Herrera Vegas.

Mi padre, además de miembro de número de esta Academia, lo era de las Academias Nacionales de Ciencias Políticas y Morales, y de la Academia Ciencias de Buenos Aires, la cual presidió. Fue también miembro de las Academias de Medicina de Francia, Brasil y España, y profesor titular de Clínica Médica en la Facultad de Medicina de La Plata y en la de Buenos Aires, donde sucedió a su maestro. Fue para mí el modelo e inspirador moral y científico de mi vida médica. Era un hombre cordial y cariñoso, muy comprometido con su trabajo y su familia.

Mi madre lo conoció en la Facultad de Filosofía y Letras; ella fue una persona de gran cultura humanística y una gran conocedora del Renacimiento italiano. Desde niño, me leyó los clásicos que, como decía Mark Twain, “todo el mundo habla, pero pocos han leído” y también me enseñó muchos capítulos de la historia argentina y universal. Era hija del educador Antonio Epifanio Díaz, quien, imbuido de los valores de la educación popular, trabajó con las maestras norteamericanas que contrató Sarmiento. La Argentina fue el primer país en el mundo que acabó con el analfabetismo, antes que Francia o los Estados Unidos, tal como lo señaló el nobel de literatura, Mario Vargas Llosa. Hoy la Escuela Normal de 25 de Mayo, en la Provincia de Buenos Aires, y la Escuela Normal Mixta de San Rafael, en la Provincia de Mendoza, llevan su nombre.

Siento que he sido un privilegiado porque, desde mi familia, recibí los valores del estudio, el mérito, el esfuerzo y la seriedad.

A lo largo de mi vida, fui beneficiado por circunstancias que me enriquecieron en lo personal y profesional. Pude cursar mi carrera de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. El Hospital de Clínicas me recibió

como practicante, residente, médico de planta, jefe de departamento y director. En la Universidad de Iowa (Estados Unidos), mi maestro, Donald Zavala, me acogió con generosidad y me entrenó en las últimas técnicas del diagnóstico neumonológico. Fui parte del equipo del Dr. René Favalaro, en la fundación que lleva su nombre, a quien agradeceré siempre la confianza que me dispensó. Por último, quisiera recordar mi paso por la 1<sup>era</sup> Cátedra de Medicina, a la que accedí por concurso y en la que tuve el honor de suceder, entre otros, a Abel Ayerza, Mariano Castex y a mi padre.

En mis años de médico, he visto que el “ojo clínico” y la semiología han sido desplazados por una práctica médica distante del paciente, demasiado tecnológica. Es, en este punto, que debemos tener presente un pensamiento de Hipócrates: *“Hay personas que, aun gravemente enfermas, recuperan la salud por la confianza que tienen en el médico”*. Es decir que la tecnología es muy importante pero accesoria y nunca podrá reemplazar la calidez de la empatía médico-paciente.

En este aspecto, las sociedades científicas cumplen un papel destacado al hacer hincapié en la calidad en la atención médica sobre la base de sus principios fundamentales, centrados en la persona. Este concepto conlleva el desafío de estructurar la enseñanza y el entrenamiento de estudiantes y residentes para formar el médico ideal. Lamentablemente, serias distorsiones en nuestro sistema de salud impiden que, aun aquellos profesionales que acreditan este mérito, ejerzan la profesión de manera equitativa, respetando el principio de autonomía del paciente.

La universidad es otra de las instituciones cuya actuación es decisiva en la formación científica y humanística del médico. Desafortunadamente, el proceso educativo en nuestro país presenta falencias desde sus primeros peldaños y su revalorización depende de la responsabilidad del Estado. Tengamos presente que la globalización **no** nos asimila a los países desarrollados del primer mundo. La tecnología médica y la producción científica generada en esas regiones forma parte del imaginario cultural y científico: la desigualdad existe.

Asumir hoy tan importante cargo me llena de emoción a la vez que me confiere una gran responsabilidad. Brevemente, diré que mantener la sustentabilidad de la institución será un objetivo fundamental ya que, de los aspectos económicos financieros, depende su normal funcionamiento y supervivencia.

La Academia Nacional de Medicina, al igual que el resto de las Academias Nacionales, es una entidad autónoma que, de acuerdo con la ley, debe recibir una contribución del Estado nacional destinada al pago de los sueldos del personal y a su mantenimiento. Será uno de los objetivos de mi gestión atender, en constante diálogo, las inquietudes de todos los niveles que hacen al funcionamiento de la Academia y actuar cumpliendo con las directivas del Consejo de Administración y el Plenario Académico. Espero que, al concluir mi gestión, sean realidad los anhelos que hoy tengo y que sea digna y comparable a la de los presidentes anteriores. A ello dedicaré mis mayores esfuerzos.

Antes de concluir esta alocución quisiera sumar algunos agradecimientos fundamentales. Con relación a los 54 años de actividad como médico y en las funciones directivas que me han tocado ocupar, quiero dar las gracias a los profesores, docentes, médicos de planta, residentes, técnicos, secretarías y personal auxiliar que me acompañaron por su compromiso, esfuerzo, responsabilidad y humanidad. Mi reconocimiento, muy especial, a mis secretarías de

la Fundación Favaloro, de la Dirección del Hospital de Clínicas y de la Primera Cátedra de Medicina y, muy especialmente, a Adriana Garaventa, y a las secretarías de mi consultorio Claudia Zamoszczyk, Marta Pérez Sainz, Silvia Portnoy y Julieta Bernardo, que me brindan su excelente labor desde hace tantos años.

También a los pacientes que hoy me acompañan; agradezco sinceramente su confianza y comprensión. El reconocimiento de los pacientes es una de las mayores recompensas que un médico pueda anhelar.

Dedico el último párrafo a Mara, la mujer que desde hace más de 53 años me acompaña con su apoyo y comprensión. A ella debo lo mejor que puede otorgar la vida, mis hijos: Mariano, María Amelia y María Mercedes. Y ambos, mi esposa y yo, debemos a nuestros hijos e hijos políticos, Amalia, Hernán y Paul, la bendición de ser abuelos de nuestros siete nietos y de haber conformado nuestra familia.

Pido a Dios Nuestro Señor me dé la salud y la fuerza necesaria para desempeñar y cumplir con el compromiso del cargo que hoy asumo.

Muchas gracias

INCORPORACIÓN DEL ACADÉMICO TITULAR  
DOCTOR LUIS MUSCOLO

SITIAL N° 9  
“Carlos E. Ottolenghi”  
3 de noviembre de 2022

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO  
POR EL SR. PRESIDENTE DE LA ACADEMIA,  
ACAD. JUAN A. M. MAZZEI

La Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires se reúne hoy para llevar a cabo el acto más significativo de su actividad: la recepción de un nuevo académico de número, tal como ha sido una tradición a través de sus doscientos años de existencia.

En esta ocasión, la Academia abre sus puertas al doctor Luis Muscolo, quien ocupará el sitial número nueve, dado que el académico Eduardo Zancolli, quien antes lo ocupaba, pasó el 25 de noviembre de 2021 a la categoría de académico emérito.

Como establecen sus estatutos, el Plenario Académico del 28 de julio de 2022 decidió que, por sus méritos personales, el doctor Dr. Luis Muscolo accediera a este sitial.

Este lleva el nombre «Carlos E. Ottolenghi y fue ocupado anteriormente, desde la fundación de la Academia, por ocho académicos, los Doctores Juan Carlos Durand, Nicanor Albarellos, Juan Ramón Fernández, Antonio Canuto Gandolfo, Armando Rafael Marotta, José Valls, Carlos Ottolenghi, Eduardo A. Zancolli. Por lo tanto, el Dr. Domingo Luis Muscolo es el noveno en acceder a él.

La elección del nuevo académico ha seguido un procedimiento minucioso, a partir de la propuesta de candidatos por la sección de Cirugía y, finalmente, por el Plenario Académico.

Este Plenario, formado por los académicos titulares, estudió los antecedentes, intercambió opiniones, valoró no solo los méritos profesionales sino también la envergadura moral y la trayectoria social del candidato, con una conducta ejemplar, de acuerdo con los principios de la ética.

Esto explica por qué la Academia ha cumplido doscientos años al servicio de la medicina y de nuestro país. La Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires es la más antigua de América. Fue creada en 1822, durante el Gobierno de Martín Rodríguez, por iniciativa del Ministro de Gobierno Bernardino Rivadavia a imagen y semejanza de la Académie National de Médecine de Francia. Este imponente salón de actos, que hoy nos acoge, tiene cuatro conjuntos escultóricos de Antonio Peretti, alegóricos al ejercicio de nuestra noble profesión. Esta solemne cúpula fue diseñada y construida tomando como modelo la de la Academie Nationale de Medicine de Francia, la que, a su vez, se inspiró en la cúpula del Panteón de Roma, el que fue construido en 27 a. C. por Marco Vipsanio Agripa, en homenaje a su suegro el emperador Augusto, y reconstruido, luego de su destrucción, entre los años 118 y 125 de nuestra era, por el emperador Adriano.

Desde el tiempo de los romanos, la enorme concavidad de la cúpula ha llamado la atención no solo por la magnificencia sino también por la innovación para la arquitectura de la época; fue uno de los primeros edificios construidos con hormigón.

La Academia Nacional de Medicina, como es tradición, brindará al nuevo académico el clima de respeto por sus creencias y opiniones, libertad intelectual y el afecto de sus pares.

El académico Julio V. Uriburu, quien fuera ilustre presidente de honor en ocasión del discurso de recepción de varios académicos, expresó que «el sitial académico no es un cargo o función como muchos de los que habéis tenido hasta ahora, es un galardón máximo que se alcanza en la carrera y al que se debe acceder con la fe de un cruzado, [...] no es una mullida poltrona dada como recompensa, luego de una meritoria labor de toda una vida, [...] desde ahora en

más, deberéis ocuparos -como lo hacen vuestros pares- de trabajar para la Academia, que hoy os recibe con beneplácito».

La academia de Platón funcionaba fuera de los muros de Atenas. En la época clásica, se la denominaba '*Akademeia*', vinculándosela con el héroe ateniense del mismo nombre, el legendario Academo. La tradición decía que, junto a la tumba de este personaje, había un bosque sagrado, que habría sido el lugar en el que Platón decidió fundar su academia.

En el sello oficial de nuestra Academia, que rodea la figura de Esculapio, se halla transcrita la leyenda que proviene de las *Epístolas*, de Horacio y que define los propósitos de nuestra honorable corporación «Buscar en el bosque de Academo la verdad». Estoy seguro que el nuevo académico dará lo mejor de sí para cumplir este mandato. Académico Luis Muscolo, pido a Dios que lo acompañe en esta nueva etapa de su vida.



Acad. Juan Antonio Mazzei y Acad. Luis Muscolo.

#### DISCURSO DE RECEPCIÓN POR EL ACADÉMICO DR. VICENTE GUTIÉRREZ

Agradezco al Señor Presidente el honor que me ha conferido para decir estas palabras de bienvenida al Dr. Luis Muscolo, quien desde hoy ocupará el histórico

sitial N°9, sucediendo al Académico Emérito Eduardo Zancolli, de destacada actuación durante más de 37 años.

La elección de un nuevo miembro de la Academia es una alta responsabilidad del plenario Académico. Para ello delibera varios meses, con no menos de tres votaciones. Este meditado sistema de selección explica que la Academia, fundada solo 6 años después de la jura de nuestra Independencia, cumpliera dos siglos de vida, superando las múltiples crisis de un país en vías de desarrollo.

Desde 1889 la presentación de un nuevo académico se hace en una sesión solemne, como la de hoy, con la Academia iluminada a pleno y sus puertas abiertas de par en par.

Luis Muscolo nació en Buenos Aires en un hogar que heredara tradiciones vascas e italianas. Su padre, distinguido ortopedista formado en el Instituto Rizzoli de Bologna, junto a su madre, le brindó una infancia feliz y una educación de alto nivel.

Siempre supo que quería ser médico y desde el segundo año de la carrera, como ayudante de su padre, conoció la vida de un cirujano y las emociones del quirófano.

Recién graduado en la Universidad de Buenos Aires en 1966, según consejos paternos, hizo una pasantía en cirugía general. Fue durante ese periodo que conocí al Dr. Muscolo, sin imaginar que 56 años más tarde estaríamos en el mismo estrado, compartiendo una cumbre en su carrera médica.

Bajo la dirección del Dr. Carlos Ottolenghi, desde entonces su maestro y mentor, cumplió el programa de la residencia, continuando como jefe e instructor de médicos residentes.

Un paso fundamental, tal vez de los más importantes de su vida según sus propias palabras, fue cuando becado, viajó en 1973 a Chicago con el fin de estudiar biodinámica ósea en la Universidad de Illinois, continuando 4 años como Ressearch Associate en los laboratorios de Inmunobiología, de trasplantes osteoarticulares y de distintas áreas de los tumores musculoesqueléticos.

Estando en el University Hospital asistió a una presentación del cirujano japonés Masaki Watanabe, el primero en el mundo en hacer una artroscopia. Al mismo tiempo, Ottolenghi en Europa, se interiorizaba de esta nueva técnica mínimamente invasiva. Sin demoras y en un gesto de nobleza, Ottolenghi compró el instrumental y lo puso a disposición del hospital y de su discípulo.

En 1978 Luis Muscolo regresa al Hospital Italiano y es designado Jefe de dos nuevas Secciones. En la de Cirugía Artroscópica de la Rodilla, fue el iniciador en nuestro país de esta revolucionaria cirugía.

En calidad de Jefe de la Sección Ortopedia Oncológica, continuó desarrollando los trasplantes óseos iniciados por Ottolenghi y Luis Petracchi en 1950. Fue director del primer banco de huesos reconocido por los precursores del INCUCAI y participó en la primera ley de trasplantes de nuestro país. Los trasplantes cambiaron el tratamiento de los osteosarcomas, logrando que la cirugía conservadora desplazara a las amputaciones, hasta entonces, la técnica más utilizada.

En 1990 es Subjefe y en 1995, Jefe del Servicio de Ortopedia y Traumatología. En estas nuevas funciones asumió la responsabilidad de dirigir la primera residencia de ortopedia inaugurada en nuestro país y la primera acreditada como programa universitario. Pudo cumplir plenamente con sus objetivos de estimular a los residentes en actividades científicas y que asistieran al congreso anual de la American Academy of Orthopedics and Traumatology, máximo foro mundial de la especialidad. Tal fue así, que, en uno de estos congresos, los residentes del Hospital Italiano fueron invitados a presentar su trabajo desde el podio, distinción inusual aun para norteamericanos.

Difundidas las exigencias del programa de la residencia, estableció que para aspirar a ser médico de planta se requería haber iniciado un enfoque académico de la especialidad y rotado en el exterior no menos de 6 meses en un centro de prestigio, quedando bien aclarado, que la simple antigüedad no es un mérito.

De los numerosos residentes que viajaron al exterior, muchos financiados por el mismo servicio de Ortopedia, 3 optaron por quedarse en una carrera académica y son orgullo para sus maestros del Hospital Italiano. Alejandro González Della Valle es Jefe de Cirugía de cadera y rodilla en el Hospital for Special Surgery de la Universidad de Cornell (New York), Cecilia Pascual Garrido, de quien Muscolo fuera padrino de tesis, profesora en la Washington University de St. Louis y Nicolás Piuzei Profesor en la Cleveland Clinic de Ohio.

Otra muestra del continuado crecimiento del Servicio de Ortopedia es que en la actualidad trabajan 164 médicos, sumando los de planta, residentes, fellows y becarios.

Todo cirujano académico, al mismo tiempo de su actividad asistencial desarrolla una carrera docente. Luis Muscolo la inició con una tesis de doctorado calificada sobresaliente. En 1997 es Profesor Adjunto en la Universidad de Buenos Aires, en 2005 Profesor Titular y al año siguiente director de la carrera de Especialistas.

Pero ser profesor no es solo enseñar en el pregrado y formar médicos residentes; implica también incentivar a quienes han demostrado vocación por la vida académica. Luis Muscolo fue director de siete tesis de doctorado y se retiró de la cátedra quedando cinco profesores de la Universidad de Buenos Aires encabezados por Miguel Ayerza como Profesor Titular, a los que se suman dieciséis docentes en la Escuela de Medicina del Hospital Italiano, moderna estructura educativa de reconocida excelencia.

Otra original generosidad docente junto los médicos de planta, fue organizar con el apoyo de una empresa farmacéutica, que más de 250 ortopedistas del interior del país, lograran una rotación en el Hospital Italiano.

La tercera condición de un cirujano académico es la investigación. No hay medicina académica sin investigación y todo profesor universitario debe ser parte de los programas de investigación. Luis Muscolo planeó su carrera con precoz vocación en los laboratorios de investigación. .

Desde 1980 es director del Centro de Investigaciones y Estudios Ortopédicos y Traumatológicos fundado por un convenio entre el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), la Fundación Ottolenghi y el Hospital Italiano. Por ese centro pasaron decenas de becarios, médicos residentes, tesis y rotantes de EE. UU., España, Japón, Alemania, Italia y casi todos los países Latinoamericanos.

En 1995 fue designado Investigador principal del CONICET y poco más tarde presidente de la Fundación Ottolenghi para el progreso de la ortopedia y traumatología.

Fue uno de los responsables, nuevamente junto a sus médicos de planta, de la construcción de un edificio de cinco pisos frente al hospital, destinado a laboratorios, aulas y consultorios.

Sería largo relatar su producción científica. La medida del valor está reflejada en 98 trabajos indexados en PUBMED, provenientes de revistas internacionales con alto impacto y 87 indexados en LILACS (Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud).

Una cuarta responsabilidad en la medicina académica es integrar sociedades científicas, comités editoriales y reuniones internacionales.

En estas actividades, ser elegido para funciones directivas es un signo de confianza de los pares. Luis Muscolo fue fundador y primer presidente de la Asociación Argentina de Artroscopia, de la Asociación Argentina de Ortopedia Oncológica, presidente de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología en dos períodos, del Congreso Argentino en 2006 y presidente honorario en 2010.

Es además Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba, cuyo presidente, el Dr. Bartolomé Allende nos acompaña en el estrado

En el exterior ha sido conferencista, consultor externo y profesor visitante de prestigiosos hospitales como el Johns Hopkins, la Mayo Clinic y la Cleveland Clinic, de Universidades y de entidades científicas de América, Asia y Europa.

Al margen de las publicaciones, ha sido editor y revisor en revistas nacionales y extranjeras, así también autor de 14 capítulos en libros internacionales.

La vida de un cirujano académico tiene momentos de intensa tensión, así como otros de inmensa alegría, tal cual es poder curar utilizando las manos, educar permanentemente y gozar del resultado de una investigación.

Los premios otorgados por universidades, hospitales y sociedades científicas también brindan momentos de alegría y de estímulo para los coautores más jóvenes. Luis Muscolo recibió veintiocho premios entre los que se destacan seis de la Academia Nacional de Medicina y siete de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología, el premio Konex y el de Cirujano Maestro.

En el ámbito internacional fue galardonado por la Societe Internationale de Chirurgie Orthopaedique et de Traumatologie, la Association of Bone and Joint Surgeons, la Societe Internationale de Recherche Ortopedique, el American Academy of Orthopedic Surgeons, la International Society of Limb Salvage, la Innovation Conference 2009 y por la Clinical Orthopaedics and Related Ressearch de Latinoamérica.

De los tantos honores que ha recibido, hay uno invaluable. Es el estar hoy acompañado por toda su familia. Su mujer Isabel Amadeo, como desde épocas de médico residente, sus hijas Marina, Alina e Isabel, yernos y nietos.

Hasta aquí un ajustado relato, de la trayectoria del Dr. Luis Muscolo. Quedan otros atributos que redondean su figura de médico y de líder: La calidez en el trato con los enfermos, conductor sin nunca levantar la voz, incansable capacidad de trabajo y meticulosidad en la investigación.

Para ampliar el espectro de su personalidad, uno de los antiguos jefes del Hospital, me sugirió escuchar "La voz del pasillo", la de quienes compartieron años de trabajo: "El Dr. Muscolo ha sido un ejemplo insuperable de excelencia asistencial y académica". "Nos convenció con su manera de ver la realidad, de una medicina basada en la minuciosa recolección de datos y su presentación a nivel internacional". "Nos ha regalado sus principios con exigencia y justicia, dándonos cuenta a corto plazo del valor del esfuerzo". "Hombre de pocas palabras". "Espíritu crítico, estímulo constante de la excelencia, mentor de generaciones del futuro, siempre tiene una mirada distinta de las cosas". "Amigo fiel con nobleza infinita"...

Quiero finalizar volviendo al año 1853 cuando un puñado de italianos solicitaron un préstamo con su garantía personal, soñando un hospital para la colectividad. Nunca imaginaron que ese gesto de nobleza culminaría en lo que es hoy el Hospital Italiano de Buenos Aires, acreditado internacionalmente y escuela de medicina. Es el resultado de 169 años de crecimiento, en un clima de respeto y de confianza entre médicos y directivos, pilar para el surgimiento de líderes, como el académico Luis Muscolo.

### **Académico Luis Muscolo:**

Cuando algunas personas celebran el retiro de toda actividad exigente, Ud. ha decidido iniciar nuevos rumbos en la Academia Nacional de Medicina.

Bienvenido al sitial académico desde el que sin dudas, engrandecerá la obra de sus predecesores, honrando aquella máxima de Bernardo Houssay, presidente de la Academia en 1936: “La obra humana debe ser ininterrumpida. Cada hombre debe trabajar continuamente para sí y sus semejantes, mientras permita su salud física y mental.”

Así ha sido su vida dedicada a los enfermos, a la enseñanza y a la investigación, siempre innovando y mirando al futuro. Así deseamos la continúe desde el histórico Sitial que hoy asume. Muchas gracias.

### **DISCURSO DEL ACADÉMICO RECIPIENDARIO DOCTOR LUIS MUSCOLO**

Agradezco las palabras del Presidente de la Academia y del presentador. No conozco el contenido al escribir estas líneas, pero es probable que las considerara desmedidas.

Inducido por mis mentores siempre he sentido la máxima consideración por la Academia. Gran parte de la historia de la medicina argentina puede sintetizarse siguiendo la trayectoria de los ilustres académicos que la integraron e integran. El azar, destino u otros motivos que desconocemos han determinado recibir el honor de ser incorporado.

Honor sí, pero todo espíritu que incluya el sentido mismo de la humildad y el realismo de la vida, entiende debe conservar cierta reserva, puede ser este un sentimiento de peligro.

Mi sentir es sobre todo de compromiso. Cierta zozobra o inquietud por la envergadura del desafío.

Recién recibido ingrese al Hospital Argerich de Buenos Aires. Mi padre, mi primer mentor, con lo que eso significa, dirigía el Servicio de ortopedia. Me transmitió los principios del comportamiento médico que he intentado seguir hasta el día de hoy. Está presente cada vez que tengo que enfrentar una decisión difícil. Fallecido a los pocos meses, por su consejo previo, ingresé al Servicio de Cirugía que dirigía el Dr. Andrés Santas. Encontré una residencia médica modelo. Uno de los cirujanos, muy joven, el Dr. Vicente Gutiérrez, descollaba. El Dr. Santas lo distinguía. Me llamó la atención la consideración y respeto que todos le dispensaban.

Cuando los cirujanos esperaban con ansiedad la lista operatoria del día, el Dr. Vicente Gutiérrez se refugiaba en un pequeño laboratorio donde investigaba fisiología gástrica de los operados. Fue mi primera visión inspiradora, de la fusión asistencial con la investigación clínica junto al paciente. Lo considero, por lo tanto, uno de mis maestros.

Cursé mi residencia en ortopedia con mi segundo mentor, el Dr. Carlos Ottolenghi, y por su consejo y estímulo, me incorporé a la Universidad de Illinois, Chicago, durante unos años. Allí conocí al Dr. Ramón Leiguarda, con quien comparto amistad y recuerdos. De regreso a la Argentina mi vida médica ha sido en el Hospital Italiano de Buenos Aires.

No creo tener el don de la oratoria o el talento de la elaboración literaria como los que me precedieron. Intentaré, en breve tiempo, como la tradición establece, resumir posiblemente en forma algo deshilvanada, las contribuciones de quienes ocuparon este ilustre sitio.

En sus 200 años de vida el Sitial N° 9 fue ocupado en 8 oportunidades.

El primero fue el Dr. Carlos Durand, uno de los primeros 15 designados por Bernardino Rivadavia en 1822. Lo sucedió el Dr. Nicanor Albarellos en 1856 quien cultivó los primeros registros de la historia de la medicina y debió renunciar y exiliarse por el régimen de la época.

El tercer ocupante fue el Dr. Juan Fernández, fundador de la Maternidad Pedro Pardo, y fue sucedido por los Dres. Antonio Gandolfo y, luego, Armando Marotta, dos maestros de la cirugía argentina.

Gandolfo ocupó el sitial hasta 1931 y fue titular de la Cátedra de clínica quirúrgica. Introdujo los conceptos de la moderna antisepsia operatoria.

Lo sustituyó el Profesor Marotta, cirujano eficaz y clínico sobresaliente. Fue jefe de cirugía del Hospital Italiano. A él se debe que los sucesivos ocupantes del Sitial N° 9 fueran ortopedistas. Invitó a la Argentina al ilustre maestro italiano Vittorio Putti, quien decidió adjudicar una beca anual a cirujanos ortopedistas argentinos en el Instituto Rizzoli de Bologna.

Allí concurrió el Dr. José Valls y en 1957 ocupó este sitial, y con Carlos Ottolenghi iniciaron y desarrollaron en 1926 el Servicio de Ortopedia del Hospital Italiano. Valls, cirujano y maestro de un gran número de ortopedistas argentinos, viajó intensamente y en los comienzos de la ortopedia moderna contribuyó al conocimiento internacional de la Argentina. Lo sucedió en 1977 Carlos E. Ottolenghi.

Me resulta difícil intentar su semblanza. Saber expresar la realidad con la interferencia de la emoción de quien fue mi maestro y mentor.

Ottolenghi sintetiza a mi entender el ideal del médico. Inteligencia, sabiduría, cultura, ilustración, nobleza, visión futura. Un mentor.

Tuvo una formación inicial con grandes cirujanos de la época. A edad muy temprana tomó la decisión de aplicar y obtener su asistencia al Instituto Rizzoli dirigido por el Dr. V. Putti. El Rizzoli era considerado por el mundo la meca de la ortopedia

europea y el Dr. Putti reconoció rápidamente las condiciones sobresalientes de Ottolenghi.

Vuelto a la Argentina ingresó al Hospital Italiano y poco después asumió la jefatura del Servicio de Ortopedia. No me referiré en detalle a sus logros médicos que fueron, como sabemos, numerosos y sobresalientes. Ocupó todos los cargos universitarios y societarios en los máximos escalones. Presidió la Comisión Nacional de Rehabilitación y el Rotary Club Argentino, y fue Profesor Invitado en diversas universidades del mayor prestigio en el exterior.

Su autoridad era reconocida en todo el mundo ortopédico.

Poseía un ánimo avasallante, lleno de convicciones, y el respeto a su propia personalidad reflejaba en quien no lo conocía una apariencia de inaccesible. Sin embargo, nada más sencillo y austero que Ottolenghi en sus costumbres y proceder. Recuerdo que en una oportunidad conversaba con él sobre una excesiva ambición o vanidad de un colega. Argumenté en su defensa una inteligencia que se le reconocía destacada. Ottolenghi me miró y respondió “mira, si es tan ambicioso es difícil que pueda ser tan inteligente”.

Su consultorio semejaba al Oráculo de Delfos de la Antigua Grecia, donde los atenienses tomaban decisiones de guerra o paz, solo después de consultar las pitonisas. No estoy sugiriendo facultades divinas de Ottolenghi, sino la influencia de su presencia y personalidad que confortaba a los pacientes cualquiera sea la gravedad de su dolencia. Esto generaba una natural admiración en sus seguidores, que como sabemos, es la primera condición de un maestro.

Numerosos fueron sus discípulos del país, Latinoamérica y Europa. Muchos ortopedistas argentinos lo consultaban. Otros solicitaban su recomendación y consejos para estudiar en el exterior.

Al fallecer Putti escribió un apartado con su semblanza. Una obra literaria con una prosa iluminada por la emoción del momento. A mi entender lo mejor que he leído en su género.

Curiosamente, como analizaremos más adelante, se refiere a su mentor como nosotros, los discípulos de Ottolenghi, nos referimos a su persona. Escribía: “mente abierta a ideas, ansia de progreso, intensa vitalidad. No especulaba con su prestigio, conocía detalles y rasgos de carácter de cada discípulo, severo, crítico y con disciplina férrea, que él mismo se imponía y cumplía. Utilizaba y exigía un lenguaje sintético con palabras justas”.

Ottolenghi tuvo un espíritu noble y generoso. Se define nobleza a los sentimientos elevados inclinados a ideas altruistas. La nobleza o generosidad de un maestro induce al comportamiento noble de quien lo sigue.

Su reconocido talento para conciliar, agrupar y conducir se debió a que todos sentían su intención limpia, noble. Su espíritu generoso lo hizo estimular, y muchas veces financiar discípulos a viajar al exterior en busca de áreas innovadoras. Un visionario en nuestro país en el desarrollo de sub especialidades ortopédicas.

Fue, por lo tanto, un hombre exitoso. Sin embargo, sobre todo enseñó la justificación del éxito. Válido sí, pero solo cuando se obtiene con un proceder noble.

Falleció en esta casa al ingresar a una Sesión Plenaria.

La desaparición de Ottolenghi provocó una conmoción médica. Un sentimiento de orfandad colectiva en la comunidad ortopédica.

Los Académicos del momento tomaron la sabia decisión de elegir en 1985 al Dr. Eduardo Zancolli para ocupar el Sitial N° 9.

Pretendo comenzar con una tarea en realidad imposible, sintetizarlo: brillante, creativo, innovador, apasionado: un mentor.

La ortopedia argentina se nutrió desde sus comienzos de dos vertientes, una proveniente de Vittorio Putti del Rizzoli y otra de los hermanos Finochietto. Hoy esas dos vertientes confluyen y han enriquecido la ortopedia. La influencia de Eduardo Zancolli en ese sentido ha sido decisiva.

Su primer maestro fue su padre, cirujano de intensa actividad en la ciudad de Chivilcoy.

Se recibió de médico en la Universidad de Buenos Aires. Ingresó como practicante en la Escuela para Graduados del Hospital Rawson dirigida por Ricardo Finochietto. Significó esto una influencia determinante. Encontró su maestro y mentor. Podría decirse que, a partir de entonces, el resto de su vida médica se rigió por la transferencia recibida de ese maestro de la cirugía argentina.

Siguiendo los designios de su carácter inquieto, y ansioso por los conocimientos, viajó a los Estados Unidos. Durante un año concurrió a distintos centros de gran prestigio. Buena parte de ese tiempo en la Clínica Campbell en Memphis, en Nueva York y Chicago donde conoció varios de los grandes ortopedistas del momento.

Regresó al país, y con el conocimiento que tengo de su carácter y determinación, con un propósito. Desarrollar aquí lo aprendido pero con una salvedad, mejorarlo.

Asumió la dirección del Servicio de Ortopedia del Hospital Rawson y finalmente la del Instituto Nacional de Rehabilitación del Lisiado. Profesor Titular de la Universidad de Buenos Aires, pero por encima de cualquier jerarquía, es un docente nato.

Sus contribuciones a la literatura médica, en particular la cirugía de la mano, son un clásico de la ortopedia moderna. No creo exista un cirujano de mano de cierta notoriedad que no conozca sus aportes.

He sido testigo que su famoso libro sobre estructura y bases dinámicas de la cirugía de la mano, es de consulta en las bibliotecas de los centros de mayor prestigio.

Pero sus aportes por fuera de la cirugía de la mano han sido múltiples. Cultiva, practica y enseña el cuestionamiento del procedimiento rutinario, repetitivo. Cualquier problema que aborda lo hace incorporando su razonamiento propio sobre lo ya conocido.

Cultor del arte de la cirugía; respeto de los tejidos su anatomía y función, elabora procedimientos para restaurar lo alterado.

Hábil cirujano. Sin embargo, destaca lo previo a la manualidad, la creatividad.

La más brillante exposición médica que he escuchado fue su conferencia “La creatividad y el bisturí”. Allí analiza en forma apasionante todos los procesos mentales por los que atraviesa el cerebro del cirujano, desde el problema, su interpretación, las alternativas, hasta la elaboración de una estrategia. Un fascinante y crucial viaje hasta llegar a la cirugía misma. Solo realizable por un cirujano de excepción.

Zancolli, continuando el camino de su mentor Finochietto, es seguido por numerosos discípulos, colaboradores y visitantes de diversas partes del mundo. Tiene el privilegio de contar entre ellos con un distinguido ortopedista argentino, su hijo Eduardo Rafael Zancolli y su nieto Eduardo Pablo Zancolli.

He tenido oportunidad de colaborar con él en actividades societarias, y de tener conversaciones sobre su vida y experiencias. Comparto la admiración de sus discípulos.

Al dejar el Sital N<sup>o</sup> 9, la Honorable Academia le ha otorgado el merecido título de Académico Emérito.

Intentaré ahora, brevemente, una semblanza compartida de Ottolenghi y Zancolli.

Ambos con dos rasgos determinantes en el médico conductor. Una cultura universal y el ejercicio real de un sentimiento cívico. El primero, necesario para una mente crítica e innovadora. El segundo, una rebelión a no aceptar en nuestro medio solo adelantos recibidos. Ser partícipes del desarrollo, como una contribución cívica a prestigiar su país.

Ottolenghi y Zancolli, dos ilustres ortopedistas inspirados por sus mentores.

Puede decirse, que un líder dirige... un maestro enseña..., y un mentor... un mentor transmite, transfiere algo oculto, y así transforma a quien lo sigue.

El enigma de la transferencia del mentor a su discípulo semeja el enigma que desvela desde siempre a la física y la filosofía: el tiempo. Reflexiona San Agustín en Confesiones "si me preguntan qué es el tiempo lo sé, si me piden que lo explique no podría". Similar a lo que sucede con un mentor. Un mentor transfiere y transforma a sus seguidores, pero no sabría bien cómo explicarlo.

Intentar seguir el camino de Ottolenghi es como subir una empinada montaña sin ver su fin. Si además se trata de seguir lo trazado por Zancolli, es la misma empresa, pero además empujando una pesada piedra.

No encuentro mejor acercamiento al sentido del mentor que el mito griego de Sísifo.

Albert Camus, laureado Nobel de Literatura, como lo hemos referido en otra oportunidad, describe el episodio mitológico de Sísifo. Siendo mortal y amante de la vida engaña a los dioses y obtiene una temporaria inmortalidad. Enterado Zeus lo somete al castigo de subir esa misma montaña y esa piedra en forma eterna.

El sentido del mentor que transfiere a sus seguidores es similar. Empezar la tarea que la vida presente, cualquiera sea, aun con las máximas dificultades, con esfuerzo, determinación, pasión, y convicción, sin certeza del resultado.

Esa transferencia del mentor transforma a sus seguidores, y los induce y conduce a un camino que se les hace irreversible.

## SEÑORAS Y SEÑORES

La ortopedia nació como una rama menor de la cirugía. En sus comienzos con el tratamiento de las heridas de guerra, intervenciones mutilantes, y algunas tareas vagamente relacionadas con la barbería de la época. Luego durante años limitada a alinear e inmovilizar fracturas, al uso de rigurosos aparatos ortopédicos para corregir

desviaciones y las complicaciones severas de los miembros con la pérdida del mismo.

La cirugía a partir de comienzos del siglo veinte revolucionó la especialidad. El desarrollo de nuevas técnicas operatorias y el sistemático entrenamiento de cirujanos y sus resultados, jerarquizaron la especialidad. Hoy la ortopedia y traumatología ocupa un lugar destacado en las instituciones dedicadas a la salud.

El cirujano conserva un lugar de importancia, pero formando parte de equipos. Los centros de avanzada cuentan con cirujanos científicos asociados con especialistas en diversas áreas biológicas.

En los países innovadores existen asociaciones de investigación ortopédica y es allí donde se generan los avances futuros. También la tecnología, con el desarrollo de procedimientos artroscópicos y digitales, con planificaciones quirúrgicas virtuales y operaciones con control digital. Esto limita los abordajes y tiempos quirúrgicos. Incrementan la precisión y disminuyen las complicaciones.

El presente y, sobre todo, el futuro, parece apasionante para los próximos cirujanos ortopedistas. En especial para cumplir con el primer y último fin médico, tratar, aliviar y, en lo posible, curar pacientes.

Para finalizar.

Permítanme algunos breves recuerdos y agradecimientos personales.

A los Dres. Claudio Iribarren y Jorge Herrera con quienes compartí las primeras expectativas durante nuestra formación médica. Al Dr. Iván Rafael Ayerza con quien cursé la residencia, y luego recibí su apoyo durante todos los años de práctica ortopédica.

Al Hospital Italiano de Buenos Aires. Por haber hecho realidad lo declamado al fundarse en 1853, conjugar la docencia, asistencia e investigación. A sus sucesivas autoridades, por la visión de otorgar libertad a sus médicos para desarrollar sus talentos o iniciativas individuales, lo que finalmente es de beneficio colectivo.

Al Servicio de Ortopedia, a los maestros con los que colaboré, en especial al Dr. Luis Petracchi, y a TODOS, todos aquellos que colaboraron conmigo al tener el privilegio de dirigir el Servicio y su Centro de Investigaciones.

A mi familia, Isabel, nuestras hijas, yernos y nietos. Es sabido lo difícil que es acompañar la vida de un médico.

Por último, quiero agradecer a las Señoras y Señores Académicos por haberme invitado, posiblemente un descuido, a formar parte de esta ilustre Academia Nacional de Medicina. Me esforzaré para no defraudarlos al ocupar el Sitial N° 9, Carlos Ottolenghi.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA  
DE BUENOS AIRES  
BICENTENARIO 1822- 2022  
HOMENAJES

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE BUENOS AIRES  
BICENTENARIO 1822- 2022

Acad. Manuel Luis Martí

La Academia Nacional de Medicina es casi tan antigua como la Patria misma.

Bernardino Rivadavia, recién llegado de Europa y Ministro de Gobierno de Martín Rodríguez, la creó mediante un decreto firmado en un día como éste, el 9 de abril de 1822, a sólo dos años de la fundación de la Academia de Medicina de París.

Estos doscientos años de vida son los que figuran en este libro, que tiene como antecedentes el del Académico Marcial I. Quiroga escrito en 1972 en el sesquicentenario de la Academia, seguido por el del Académico Guillermo Raúl Jáuregui, que completó la historia desde 1972 hasta 1999.

Este libro del Bicentenario intenta ser una crónica de dos siglos de la Medicina en la Argentina a través del desarrollo de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, llamada así al no estar conformada aún la Confederación, aunque representa al país.

La Academia creció como un espejo de la medicina del mundo y de los avatares del país, siempre con una vocación de excelencia en sus integrantes elegidos entre los profesionales sobresalientes que ejercían en nuestro territorio y, paralelamente, el desarrollo de la Academia en los seis períodos establecidos por Marcial I. Quiroga.

La Academia no es sólo un edificio sino que está constituida por los hombres que la componen, por lo cual se pasa revista a los Miembros que ocuparon los diversos sitios y se señala con mayor detalle a las personalidades que formaron parte de la Academia desde su fundación, dando brillo a la medicina argentina.

En otros capítulos se describen las actividades de las Comisiones e Institutos en donde se ponen de manifiesto las investigaciones que surgen del trabajo cotidiano en los laboratorios y consultorios, así como la tarea desarrollada por los académicos en las diversas comisiones.

La Academia es un ser vivo y el libro es el reflejo de esta vitalidad y de la permanencia en el tiempo de la institución a través de doscientos años fructíferos.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA,  
ACAD. JUAN ANTONIO M. MAZZEI

Hace 200 años, cuando se creó la Academia Nacional de Medicina, las circunstancias políticas y sociales de nuestra patria eran turbulentas. Ese mismo año, el 25 de enero de 1822, se había firmado el Tratado del Cuadrilátero entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. El pacto era, principalmente, un tratado ofensivo-defensivo ante la amenaza portuguesa y un acuerdo de libre navegación de ríos entre las cuatro provincias. Este Tratado, junto con el Tratado del Pilar”, del 23 de febrero de 1820, el Tratado de Benegas del 24 de noviembre de 1820 y, posteriormente, el Protocolo de Palermo del 6 de abril de 1852 y el Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, del 31 de mayo de 1852, constituyen los pactos preexistentes citados en el Preámbulo de nuestra Constitución Nacional.

Pero, en ese mismo año, 1822, ocurrió un hecho trascendente: el General José de San Martín, que había proclamado la independencia del Perú el 28 de julio de 1821, se entrevistó, en Guayaquil, Ecuador, con Simón Bolívar los días 26 y 27 de julio, dejó la conducción de la guerra, renunció a su cargo de Protector del Perú, se dirigió a Chile donde permaneció hasta 1823 y luego se trasladó a Mendoza.

Por otra parte, el 8 de marzo de 1822, los Estados Unidos de Norte América, por iniciativa del Senador Cassius Clay, reconocieron la independencia argentina. También en 1822, el 7 de septiembre, Brasil, en el llamado Grito de Ipiranga, se independizó de la corona portuguesa y proclamó su independencia en presencia del príncipe heredero, quien, poco después, fue coronado Pedro 1.º, Emperador del Brasil.

Estas citas históricas ponen en contexto la problemática que existía en nuestro país y, en perspectiva, la importancia que tuvo la creación de nuestra academia en un intento de organizar nuestra patria, aún en etapa embrionaria, como Nación. El decreto de creación de la Academia del 9 de abril de 1822 se titula “Arreglo de la medicina” y, como dice el académico Marcial Quiroga en su obra sobre su historia, “organiza, por primera vez en el país el ejercicio profesional y se reglamenta y provee asistencia médica y recursos profilácticos a los diferentes sectores de la población”.

Las consecuencias surgidas de la creación de la Academia fueron expresadas en el “Programa de trabajos para el año 1823”, en el que, entre otras acciones, se propone, en su punto 7, estudiar “las enfermedades propias del país “. En esa época, la salud pública era precaria: no existía agua corriente, ni cloacas, ni, mucho menos, electricidad, y las calles eran, en su casi totalidad, de tierra. Por entonces, existían solamente cuatro establecimientos asistenciales: la Casa de Niños

Expósitos, el Hospital de Mujeres, el Hospital de Mendigos y el Hospital San Martín, en homenaje a San Martín de Tours, patrono de la ciudad. Obviamente, no se tenía idea sobre las causas de la mayoría de las enfermedades, los recursos diagnósticos y terapéuticos eran muy limitados y el único instrumental médico disponible era el estetoscopio.

Vale recordar que en 1816, año de nuestra independencia y un año después de la batalla de Waterloo, en París ante la incómoda situación de examinar una mujer obesa, René Laennec, joven médico francés, discípulo de Corvisart –médico del Emperador Napoleón Bonaparte— enrolló unas hojas de papel en forma de cilindro para oír los sonidos del corazón e inventó así la auscultación mediata del tórax. Poco después fabricó un tubo de madera al que denominó estetoscopio (del griego, stethos, pecho, y skopein, observar). A partir de ahí correlacionó los signos físicos encontrados en la auscultación mediata del tórax con los hallazgos de las autopsias que él mismo efectuaba. Esa aproximación daba por tierra con la teoría, vigente hasta entonces, de que la salud estaba dada por el equilibrio entre los cuatro humores o líquidos corporales: bilis negra, bilis amarilla, flema o pituita y sangre.

En ese contexto, en Buenos Aires y en algunas provincias de naciente Nación solo existía como medida preventiva la vacunación antivariólica. Esta había llegado a nuestra Ciudad procedente de Montevideo en 1805 por iniciativa del Virrey, Marqués de Sobremonte, quien fundó, el primer conservatorio de vacuna. La vacunación se practicaba en forma gratuita a toda la comunidad y a partir de 1813 fue obligatoria para los empleados del gobierno. Bernardino Rivadavia, durante su Presidencia por Decreto del 24 de abril de 1826, intensificó la campaña de vacunación, primero en Buenos Aires y luego en el resto de las Provincias. Estos fueron los intentos iniciales para mejorar la salud de los habitantes de nuestro país.

En estos 200 años, salvo interrupciones debidas a los avatares políticos de la Nación, la Academia ha contribuido a la medicina argentina de manera trascendente. Sus actividades se iniciaron casi a la par de la enseñanza universitaria de la medicina en el país y, durante varios decenios, fue su institución rectora. Por eso, la Academia, creada con el objetivo de generar un espacio propicio para el progreso de las actividades y cuestiones vinculadas con la medicina y el trabajo científico, agradece y recibe con beneplácito el homenaje que hoy le rinde la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

## BUENOS AIRES 1822: POLITICA Y SOCIEDAD

Roberto L. Elissalde

“Nuestra Patria, Buenos-Ayres, a medida que declinaba el aciago y ominoso año veinte, empezó a despejarse su horizonte político, y a mejorar notablemente su situación espantosa. Constituida sólidamente una autoridad sobre las ruinas de doce revoluciones en poco menos de un año, de veinte gobiernos durante el mismo período, de seis invasiones sangrientas y desoladoras; ha logrado subsistir sin alteración alguna el largo espacio de siete meses, volver a dar aliento al agonizante espíritu público y avivar también el interés de la provincia por el nuevo orden de cosas”. Con estas palabras, el “Argos”, del 12 de mayo de 1821, anunciaba de algún modo el canto a la esperanza, después de la anarquía del año 20 (recordada especialmente porque en un solo día -el de la muerte de Belgrano-, tres gobernadores ejercieron el mando en la Capital: Ildefonso Ramos Mejía, Miguel Estanislao Soler y el Cabildo).

La caída del Directorio significó el fin de un ensayo de gobierno, el más largo de la década desde la Revolución de Mayo, con un gobernante que pudo cumplir su mandato: el brigadier Juan Martín de Pueyrredón. De algún modo, esa soberanía única fue reemplazada por una serie de estados independientes, que se manejaban de manera relativamente autónoma y compartían la idea de un futuro regido por una constitución<sup>1</sup>. El 31 de agosto de 1820, se celebraron elecciones para designar diputados a la Junta de Representantes, y el 28 de setiembre, la Legislatura eligió gobernador interino al brigadier Martín Rodríguez, era “por feliz coincidencia, el representante de las más diversas tendencias políticas que se agitaban en la capital, jefe de un gobierno que inició con éxito la reconstrucción de la provincia, dentro de su autonomía y en una forma que también inspiró confianza a los gobernadores federales”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> HILDA SÁBATO, “Ensayo introductorio. Buenos Aires de 1820 a 1880: procesos, actores, conflictos”, en *Historia de la Provincia de Buenos Aires, de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, 1821-1880*, Unipe: Editorial Universitaria - Edhasa, Buenos Aires, 2013, Tomo III, p. 16.

<sup>2</sup> MIGUEL ÁNGEL CÁRCANO, *La política internacional en la Historia Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1972, Libro III., Tomo II, p. 867.

Era hijo de un militar -que se había desempeñado en la Guardia de Chascomús- y de doña Tadea Rodríguez; “ambos ricos y propietarios de ganados”. Cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos, y se dedicó a administrar las vastas propiedades rurales de la familia. Tenía 35 años cuando trocó el arado por la espada con motivo de la invasión británica de 1806 y comenzó su carrera pública como militar, como lo narró en su memoria<sup>3</sup>.

Miguel Ángel Cárcano recuerda que “el modesto y honrado general era la persona indicada para ejercer la gobernación del Estado de Buenos Aires, inspirar confianza a las provincias y a la turbulenta capital que había vivido una época de confusión y de luchas desordenadas. El general no es un experimentado gobernante, pero sí un patriota íntegro y capaz de consagrarse sin pasiones ni venganzas a reorganizar la descalabrada provincia. Era un hombre sin aristas, con más empeño en servir a su país que carácter para imponer su voluntad; más realista que inteligente, tan enemigo de la dictadura como de los caudillos rebeldes. Supo olvidar que había sido partidario de Cornelio de Saavedra y defendido al general Rondeau de los porteños para conseguir el apoyo de los morenistas y los directoriales. Tuvo la oportunidad de vincularse con Juan Manuel de Rosas y Manuel Dorrego para detener a los caudillos del litoral”<sup>4</sup>.

Elegido gobernador en propiedad por tres años, el 30 de marzo de 1821, se dedicó especialmente a dominar la anarquía, a contener el avance de los indios; tuvo como colaboradores en Gobierno y Hacienda a Juan Manuel de Luca, y en Guerra, al general Francisco Fernández de la Cruz. El primero, hermano de Esteban, el poeta; era un antiguo funcionario de carrera, avezado conocedor de las formas contables y casado con Isabel Casamayor -una de las mujeres de talento en la época-, se lucían en la tertulia familiar: fray Cayetano, Avelino Díaz, Felipe Senillosa, Juan Bernabé Madero, Santiago Wilde, el científico Bompland, o el famoso José Tartaz<sup>5</sup>.

En el caso del ministro Fernández de la Cruz, el severo general Paz, en sus Memorias, afirma que “poseía buenos talentos y bastante capacidad; había servido

<sup>3</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, “Memoria Autobiográfica”, en *Biblioteca de Mayo*, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1960, T. II, p. 1507.

<sup>4</sup> CÁRCANO, ob. cit., Libro III., Tomo II, p. 867.

<sup>5</sup> VICENTE FIDEL LÓPEZ, *Historia de la República Argentina*, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1949, T. IV. P. 343.

en el mismo destino con el general San Martín, y después continuó hasta el fin con el general Belgrano. Con todos se condujo pacíficamente, sin embargo, las épocas, las circunstancias, los genios, los caracteres y los principios, eran distintos. Me es, pues, indispensable suponerle una elasticidad de carácter que se acomodaba a todas las variaciones. Esto lo hacía vivir tranquilamente, pero nunca le dio una gran influencia ni popularidad en el ejército. Tampoco excitaba celos, y tenía la habilidad de hacerse olvidar cuando se agitaba la ambición y las pasiones”<sup>6</sup>.

Llegados a Buenos Aires dos individuos que desempeñaban funciones diplomáticas ante las cortes del Reino Unido y de Río de Janeiro: Bernardino Rivadavia y Manuel José García son llamados para ocupar los ministerios de Gobierno y Hacienda que se separaron a la renuncia de de Luca, en julio de 1821; mientras que el general Fernández de la Cruz continuó en el de la Guerra. Rivadavia a su vez fue encargado de las Relaciones Exteriores.

El agente norteamericano John Murray Forbes, en su informe a John Quincy Adams, el secretario de Estado, afirmaba en setiembre de 1821, que la reorganización era “promisoria de gran solidez y bajo cuya acción se están implantando a diario, reformas de gran importancia”. En la misma nota agregaba sobre los nuevos ministros: “estos caballeros, gozan de gran prestigio, ambos tienen mucha experiencia en negocios públicos adquirida en una larga residencia ante cortes extranjeras, y al parecer, están animados del mismo vehemente deseo de imponer orden en las diversas ramas de la administración y economía de gastos del Estado”<sup>7</sup>.

Don Bernardino había entrado en contacto con el filósofo y jurista inglés Jeremy Bentam, padre del utilitarismo; en agosto de 1822 le escribió: “desde el último instante que tuve la ocasión de pasarlo en su compañía, hace más de dieciocho meses, no he cesado de meditar sus principios sobre la legislación, y a mi regreso, he experimentado una satisfacción muy grande, viendo las profundas raíces que han echado el ardor de mis conciudadanos al adoptarlos”. Después de enviarle el reglamento de la Cámara de Diputados, basado en su obra sobre la Táctica de la Asamblea Legislativa, agregó: “Ud. sabrá que me dedico a reformar los

---

<sup>6</sup> LEON REBOLLO PAZ, *Varones de su tiempo*, Talleres Gráficos Lombardi, Buenos Aires, 1969, p. 87.

<sup>7</sup> JOHN MURRAY FORBES, *Once años en Buenos Aires*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1957, p. 129.

viejos abusos de toda especie que puedan contrariar en la Cámara de Representantes, la dignidad que le conviene; a favorecer el establecimiento de un Banco Nacional sobre sólidas bases; a reformar, después de haberles asegurado una indemnidad justa, los empleados civiles y militares que recargan inútilmente al estado; a proteger por leyes represivas la seguridad individual; y a hacer ejecutar trabajos públicos de una utilidad reconocida; a proteger al Comercio, las Ciencias y las Artes; a provocar una ley sancionada por la Cámara que reduzca en mucho los derechos de Aduana; a provocar igualmente una reforma eclesiástica muy necesaria y que tengo la esperanza de obtener; en una palabra hacer todos los cambios ventajosos que la esperanza de su venerable aprobación me ha dado la fuerza de promover y me dará la necesaria para ejecutarla”<sup>8</sup>.

La inauguración de la Universidad, el 12 de agosto de 1821, a poco de hacerse cargo del ministerio y otras novedades sucedieron; estaba acertado Juan Manuel Beruti cuando en sus “Memorias Curiosas”, cuando a fin de año apuntó: “Últimamente son tantos los proyectos del gobierno que según se ve el año que viene habrá muchas cosas nuevas”<sup>9</sup>. El mismo Beruti recordó que al día siguiente “se graduaron en leyes y medicina seis individuos, lo que se hizo públicamente, habiendo habido su correspondiente paseo, siendo el primero a quien se le dio el grado en leyes a don [Ramón] Díaz y [Salgado], y en medicina a los señores don Cosme Argerich y don José María Rojas, don Juan Fernández, don Juan Madera y don Matías Rivero”<sup>10</sup>.

En la ciudad de Buenos Aires -de acuerdo al censo de 1822- residían 55.414 almas y en el interior de la provincia 54.766 habitantes. Al gobernador le preocupaba mantener la paz con las tribus de la provincia, para ello marchó en varias oportunidades o envió a parlamentar a avezados conocedores de la naturaleza de los indios como el coronel Pedro Andrés García. Toda esta política permitió establecer nuevos asentamientos como el Fuerte Independencia en Tandil y asegurar la producción ganadera a los estancieros más allá de la frontera del Salado.

---

<sup>8</sup> RICARDO PICCIRILLI, *Rivadavia*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1952, p. 207.

<sup>9</sup> JUAN MANUEL BERUTI, *Memorias Curiosas*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 2001, p. 335.

<sup>10</sup> IBÍDEM, MANUEL BERUTI, p. 332

Rivadavia se convirtió en la figura del momento, a casi a dos meses de asumir, Murray Forbes afirmaba: “la verdad es que, padre de este incipiente sistema de orden y virtud, con su influencia creciente se ha convertido en el hombre indispensable para hacer efectivas ideas que tienen todo el apoyo de la opinión pública”, aventurando que “de predominar estos principios, ello significará la prevalencia de la influencia civil sobre la militar y la primera expresión concreta de un cambio en el sentimiento público, será probablemente la sustitución por un civil, del gobernador militar, en cuyo caso me parece que Rivadavia sería el hombre indicado”<sup>11</sup>.

La verdad es que apenas asumió el ministerio, no faltaron las buenas noticias, el 27 de setiembre, el repique de campanas, junto a las salvas de artillería, anunciaron a los porteños que el general San Martín había tomado Lima, la ciudad de los Reyes; a ello siguió en la tarde el consabido Tedéum en la Catedral, la iluminación de la ciudad por tres noches y la música de los cuerpos militares desde los balcones del Cabildo, y también la derrota en Mendoza del ejército del anarquista José Miguel Carrera (de triste memoria igual que sus hermanos) que fue fusilado en el mismo lugar que sus hermanos “cuya sangre quería vengar, le cortaron la cabeza, brazos y piernas, y las mandaron poner para escarmiento de picaros en los lugares donde había hostilizado impunemente”<sup>12</sup>.

1821 significó también el fin del Cabildo de Buenos Aires y de Luján, para ser reemplazados por un régimen municipal, los alcaldes pasaron a ser jueces de paz. Resulta interesante conocer la intimidad del proceso legislativo por boca del representante norteamericano Forbes: “entre las grandes reformas por él iniciadas está la supresión del Cabildo y los concomitantes magistrados municipales, llamados *alcaldes*. El primero, sin reemplazante alguno, los segundos sustituidos por los jueces de paz. Este proyecto, necesariamente sometido a la Junta, provocó en ese cuerpo, tanto como en el público, la más violenta oposición; fue debatido con gran calor durante varias sesiones y más de una vez, su aprobación pareció muy dudosa”. Rivadavia, el día en que la Junta de Representantes debía pronunciarse, decidió concurrir, según el testimonio del diplomático, “es una persona baja y corpulenta y muy afecto a la buena mesa”, cosa fácil de comprobar de acuerdo a los

<sup>11</sup> MURRAY FORBES, ob. cit., p. 137.

<sup>12</sup> BERUTI, ob. cit., p. 333.

retratos. “Dejó su casa, después de una copiosa comida, y se dirigió a la Junta, donde hizo su esfuerzo máximo en un discurso de una hora y media, al final del cual sufrió una especie de ataque apoplético”. Agregaba que “desde entonces el proceso de su enfermedad ha tenido fluctuaciones peligrosas, pero ahora está convaleciente y se espera en pocos días reasuma sus funciones”<sup>13</sup>.

En ese momento, el gobernador Martín Rodríguez se encontraba en una gira de inspección militar por las fronteras de la provincia, Rivadavia tenía a su cargo las carteras de Gobierno, y Guerra, las dos primeras a su cargo y la otra por ausencia del titular general Francisco Fernández de la Cruz (que se había ausentado en misión oficial a Santa Fe y Entre Ríos). Con la enfermedad de Rivadavia, se hizo cargo de todos los departamentos Manuel José García, el ministro de Hacienda que se desempeñó -al decir del diplomático- “con gran celo y habilidad”.

Beruti afirmaba que “su determinación costó muchos días de debates en la Sala de Representantes, pero al fin la pluralidad de votos” decretó el fin del Cabildo, “Dios quiera que no nos causen muchos males su quitada, por cuanto el pueblo generalmente está disgustado con esta determinación, los pasquines amanecen diariamente contra esta disposición y el gobierno está vigilante; sin embargo concluyó el año, no se ha elegido el Cabildo y en su reemplazo de alcaldes y demás funciones que disfrutaba el cuerpo municipal se ha puesto para la administración de justicia el plan del gobierno adoptado y aprobado por la honorable Junta, y es el siguiente: se han nombrado en lugar de alcaldes, cuyo título se extingue, dos jueces con el nombre de jueces de primera instancia, uno en la parte del Norte y el otro del Sur de la Ciudad, cuyos empleos son perpetuos y dotados con 1500 pesos de sueldo al año, los que deberán ser precisamente letrados, y en la campaña tres igualmente letrados, que aunque estarán en distintos puntos de la campaña para atender los asuntos de su jurisdicción, no poniéndolos por sólo hablar de la ciudad y se aquellos innecesarios al asunto”<sup>14</sup>. El juez del Norte fue Juan José Cernadas, y el del Sur, Juan de Cúneo; Cayetano Pico, defensor de Menores, y en la parroquia de la Catedral, don Francisco Antonio de Escalada fue el juez de Paz, figura consular de esa barriada porteña.

---

<sup>13</sup> MURRAY FORBES, ob. cit., p. 170.

<sup>14</sup> BERUTI, ob. cit., p. 338.

En medio del ambiente adverso hacia la Iglesia, dada la reforma religiosa, el gobierno tomó bajo su patrocinio económico seguir la obra del frontis de la iglesia catedral, nombrando al arquitecto francés Próspero Catelin para que lo interior y lo exterior del templo se pusiera “con la mayor magnificencia a la moderna”. En febrero de 1822, el gobierno ordenó que la iglesia de los hospitales de hombres y de mujeres no se repicaran las campanas para las funciones religiosas ni doblaran en las honras a los difuntos, “por la incomodidad que causan a los enfermos”<sup>15</sup>.

Ese Buenos Aires, era una ciudad en pleno auge, en la que el ministro Rivadavia había enfocado el tema de la educación como una meta a realizar. En el antiguo Colegio de los padres de la Compañía, del de la Unión del Sur de Pueyrredón se organizó el de Ciencias Morales, del que Miguel Belgrano fue su primer rector. El gobierno decidió otorgar el costo de la educación y mantenimiento de seis jóvenes de las provincias, “El Centinela” afirmaba que de este modo se borraba “una de las más odiosas, y al mismo tiempo injustas imputaciones con que la ignorancia o la malignidad ha pretendido y pretende desacreditar la marcha de este país, es la de su concentración o más propiamente su egoísmo”<sup>16</sup>. En este establecimiento se educaron Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López, Marco Avellaneda, Félix Frías, Luis Domínguez, José Mármol y Antonino Aberastain.

La enseñanza primaria pasó a depender de la recién fundada Universidad a través del Departamento de Primeras Letras y la educación de las mujeres en la Escuela de Niñas, que habría de estar bajo la tutela de la Sociedad de Beneficencia<sup>17</sup>. La entidad se instaló el 12 de abril de 1823 y estaba integrada por María Cabrera, Mariquita Sánchez de Mendeville, Manuela Aguirre, Justa Foguet de Sánchez, María Josefa Ramos, Cipriana Viana de Boneo, Isabel Agüero, María del Rosario Azcuénaga, Bernardina Chavarría de Viamonte, Isabel Casamayor de Luca y Josefa Izquierdo, que asistieron a la ceremonia, menos Mercedes Lasala de Riglos y Estanislada Cossio de Gutiérrez, por estar indispuestas, según el acta que redactó Juan Cruz Varela.

---

<sup>15</sup> IBÍDEM, ob. cit., p. 339.

<sup>16</sup> EL CENTINELA, 26 de enero de 1823, Nro. 26, Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1960. Tomo IX. Primera Parte. p. 8239.

<sup>17</sup> ANTONIO SAGARNA, “El gobierno de Martín Rodríguez y la reforma de Rivadavia”, en *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1963, T. 6\*\*, p. 226-227

La Sociedad fundó y regentó durante el período estudiado más de 50 escuelas en donde estudiaban más de 2.000 niñas entre la ciudad y la campaña, en su mayoría pobres. A mediados del siglo XIX, el 50% de las niñas en edad escolar se educaban en las escuelas dirigidas por estas damas, el Colegio de Huérfanas albergaba no sólo a las niñas que habían perdido a alguno de sus progenitores. También recibía a niñas pobres y a las hijas de las principales familias pudientes de Buenos Aires. Allí aprendían moral, a leer, escribir, bordar y a obedecer. Fue sostenida económicamente, principalmente, por fondos públicos pero también por donaciones. Al frente de las aulas se desempeñaban mujeres designadas como maestras por las socias; éstas últimas eran las encargadas de la inspección de cada uno de los establecimientos. El Gobierno supervisaba de manera exhaustiva los pasos de las damas, sobre todo durante los primeros cinco años de existencia de la Institución.

La preocupación de algunas de estas señoras resulta encomiable, Isabel Casamayor de Luca publicó una obra traducida de la escritora francesa Madame Guignon, bajo el título de *“Manual para Escuelas Elementales de niñas, o resumen de enseñanza mutua aplicada a la lectura, escritura, cálculo y costura”*. Los periódicos anunciaban que se vendía en la tienda de Usandivaras y Ochagavía a tres reales. Igualmente se implementó el sistema Lancasteriano, muy en boga en la época por la enseñanza mutua por parte de los alumnos más aventajados; no olvidemos que San Martín lo había aplicado en Lima. Con este largo título: *“Plan de enseñanza para las escuelas de primeras letras o edición compuesta del plan editado en 1815 por el Sr. Conde de Laborde según los métodos combinados de mutua enseñanza publicado en Cádiz en 1818 por la Sociedad económica de amigos del país de aquella provincia”* por la imprenta de los Niños Expósitos se dio a conocer otra obra dedicada a la enseñanza<sup>18</sup>.

La creación del Banco Nacional (hoy Banco de la Provincia de Buenos Aires), con la presidencia de Juan Pedro de Aguirre fue otra feliz creación del gobierno de Martín Rodríguez. Coincidió con que por aquel entonces se radicó en nuestra ciudad un francés, M. Amadeo Brodart, ex soldado de las campañas de Napoleón, que había perdido una pierna en las guerras de España, según decía, era el fundador de

---

<sup>18</sup> PICCIRILLI, ob. cit., p. 227-28.

la Escuela Mercantil de París; abrió una escuela “a la que los empleados públicos y especialmente los del Banco debían concurrir a aprender las aplicaciones del cálculo a las operaciones de los establecimientos de crédito”<sup>19</sup>. Una forma de crear escuelas de capacitación laboral hace dos siglos. Digamos también sobre Brodard que junto a Manuel Belgrano, el sobrino del general, Vicente Virgil, Santiago Wilde, fueron los fundadores de los idiomas vivos en Buenos Aires.

Otro de los adelantos realmente visionarios, fue crear escuelas en los Regimientos para elevar las condiciones del soldado, noble propósito educativo que imitaría después Urquiza en Entre Ríos, confiando la educación de los subalternos a los cabos y soldados con instrucción<sup>20</sup> y hasta podemos decir de la instrucción básica de leer y escribir, que recibieron los conscriptos enrolados por la ley de servicio militar.

No faltaba el buen humor y eran comunes las caricaturas a Rivadavia, cuya figura era muy adecuada para estas bromas. “El Centinela” recordaba una en la que el ministro de Gobierno debía recorrer una larga cuerda haciendo equilibrio, de uno de los bolsillos tenía la reforma militar y del otro la civil<sup>21</sup>. Poco después con motivo de la conocida caricatura de Rivadavia de pie, de perfil, de cuerpo entero y representado en observación con una lente, informa el mismo diario que fue un éxito porque los primeros días se vendió a dos reales y después a uno. Según el redactor muchos individuos “han desaprobado el que la policía tolere este medio de hostilizar, si tal es el objeto, a las personas públicas” destacando la libertad de prensa que se vivía en ese momento al permitir su comercialización en las plazas<sup>22</sup>.

Ello debemos agregar la creación del Registro Topográfico, el Archivo General de la Nación, del Museo Público, la primera colección numismática, la Academia de Jurisprudencia y la nomenclatura de las calles, y tantas otras medidas como los itinerarios del correo, derechos de Aduana, etc.

En el teatro brillaba una gran actriz Trinidad Guevara, que logró merecidos triunfos, según un contemporáneo tenía “buena figura, un rostro más o menos

---

<sup>19</sup> JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Noticias Históricas sobre el origen y el desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires. 1868*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 1998, p. 253.

<sup>20</sup> SAGARNA, ob. cit., T. 6\*\*, p. 226-227

<sup>21</sup> EL CENTINELA, 22 de julio de 1822, Nro. 1, Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1960. Tomo IX. Primera Parte. p. 7933.

<sup>22</sup> EL CENTINELA, 24 de noviembre de 1822, Nro. 18, Tomo IX. Primera Parte. p. 8203.

expresivo y una voz dulce y plañidera. En los papeles de Leticia Hardy y de María de “*El Ciudadano*” está notable”. Sus compañeros en el escenario fueron Juan Aurelio Casacuberta y Velarde.

Los porteños contaban con tres bandas militares, que pertenecían a los regimientos de Artillería, Cazadores y Cívicos. Casi todas las noches -en invierno a las 8 y en verano a las 9- una u otra de estas bandas, dejaba el Fuerte y tocaba por las calles, la última en la puerta de su cuartel, cerca de la iglesia del Colegio, y favorecía al público con una o dos melodías, antes de entrar. Las bandas con el tiempo mejoraron ya que al comienzo según un diario su música era “apenas soportable”<sup>23</sup>, las selecciones de Rossini y especialmente de “*El Barbero de Sevilla*” que era aclamada por el público y recién se estrenó como tal en Buenos Aires en 1825 con el célebre Rosquellas; deleitaban a los porteños y las bandas militares salían de la Plaza Mayor y llegaban por Unquera que después se llamó Florida hasta los cuarteles del Retiro. Vale la pena recordar que Rossini gozaba de la amistad y del mecenazgo del marqués Alejandro de Aguado, al amigo de San Martín, con quien compartió muchas reuniones.

El 1º de octubre de 1822 se inauguró la Academia de Música y canto que dirigía el maestro José Antonio Picazarri, al que asistieron los ministros Rivadavia y García y el Dr. Seguí enviado por el gobierno de Santa Fe. El programa: Canción: “*La gloria de Buenos Aires*”, de Juan Cruz Varela; Concierto de piano de Dusek, Cabatina de la ópera: “*La urraca ladrona*” de Rossini, Andante y Rondó del concierto, dúo de la misma ópera; en la segunda parte: Obertura de Mozard, Dueto de Puchita, Trío de piano de Per, Cabatina de “*La Italiana en Argel*” de Rossini, Cabatina de Tobaldo y Dorliska del mismo, terceto de la ópera *La Inés* de Per, y se cerró la función con la misma canción con que empezó”. Seguramente se destacó en el piano aunque no se lo nombra a Juan Pedro Esnaola, sobrino de Picazarri y destacado prodigio ya que apenas tenía 14 años, y el 22 de setiembre de ese año anunció en el Argos que “va a abrir una escuela de música bajo la dirección de su tío”, a la vez que afirmaba su propósito de “dar por sí mismo lecciones de canto y piano y proporcionar maestros a quienes quieran dedicarse a otros instrumentos”<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> THE BRITISH PACKET, *De Rivadavia a Rosas*, Solar / Hachette, Buenos Aires, 1967, p. 104.

<sup>24</sup> GUILLERMO GALLARDO, *Juan Pedro Esnaola*, Ediciones Theoría, Buenos Aires, 1960, p. 151.

De acuerdo con las publicaciones de la época, podemos afirmar que el número de comercios daba idea de la potencialidad de la provincia, sólo el número de pulperías llegaba a unas mil quinientas.

No faltaban las casas de lujo como Forsylh y Malter, clavadores de piedras, que habían recibido una partida de Europa de brillantes grandes, diamantes, perlas orientales, rubíes, esmeraldas, zafiros, también “vendían relojes de primera calidad con sellos, cadenas y llaves de oro todo del mejor gusto”<sup>25</sup>. Poco después avisaba haber llegado “algunos individuos de su arte, que trabajan primorosamente de relojes de oro y plata...”, tenía su taller en “la calle de la Merced media cuadra hacia el campo, antes de llegar al café de los catalanes”<sup>26</sup>. Otra, la calle de la Merced, dos cuadras para el campo y una para el Retiro calle del Empedrado (Florida) se vendían y alquilaban coches y sopandas. En la misma casa o hueco vivía el dueño, lo que aseguraba la atención todo el día<sup>27</sup>.

Un viajero daba cuenta del nuevo edificio de la Cámara de Representantes, la Legislatura que aún se conserva dentro de la Manzana de las Luces; inaugurado el 1º de mayo de 1822 con el mensaje del gobernador que leyó el ministro Rivadavia: “sigue el modelo en una escala más modesta, de la Cámara Francesa de París, constituyendo un teatro perfecto. Los miembros están en la platea, el presidente y secretario en la escena y los espectadores en los palcos. Una campana marca del comienzo y el fin de la sesión. Los oradores, cuando hablan, permanecen sentados de tal modo que no tienen oportunidad de lucirse. El local se halla bien iluminado con arañas de buen gusto. Los soldados armados dentro y fuera del edificio, parecen una contradicción de las ideas republicanas”<sup>28</sup>. A este último comentario digamos que algunas medidas del gobierno aprobadas por la Junta de Representantes, trajeron algunos levantamientos como el de Tagle, que fue reprimido con todo rigor.

“Las enfermedades más comunes en Buenos Aires son las fiebres, mal de gargantas, reumatismo, y otras bien conocidas en Europa -afirmaba un inglés- los vientos penetrantes y la humedad predisponen al reumatismo, en especial a los

<sup>25</sup> EL CENTINELA, 18 de agosto de 1822, Nro. 5, Tomo IX. Primera Parte. p. 7978.

<sup>26</sup> EL CENTINELA, 13 de setiembre de 1822, Nro. 9, Tomo IX. Primera Parte., p. 8054.

<sup>27</sup> EL CENTINELA, 20 de octubre de 1822, Nro. 13, Tomo IX. Primera Parte., p. 8124.

<sup>28</sup> UN INGLÉS, *Cinco años en Buenos Aires*, Solar / Hachette, Buenos Aires, 1962, p. 23 y 25.

extranjeros. El mal de garganta es, con frecuencia, fatal”. Sin embargo, algunas cosas incomodaron a nuestro visitante: “el polvo, las pulgas y los mosquitos convierten el verano en una estación bastante desagradable. Las pulgas, en particular son un verdadero tormento. Las casas están llenas de estos insectos. Parece que el polvo las engendra. Demuestran tener preferencia por los extranjeros y no he observado en los criollos muestras de repugnancia ante este flagelo. Al contrario, se ríen de los ingleses por el hábito de limpiar los cuartos prolijamente; para ellos todo se reduce a sacudir la habitación con la escoba y arrojar las pulgas y los residuos al medio de la calle. Los mosquitos son también molestos”<sup>29</sup>.

Un día como hoy hace 200 años, Bernardino Rivadavia firmaba el decreto titulado “Arreglo de la medicina” de creación de la Academia Nacional de Medicina y se encontraba de “excelente humor”. Este informe casi doméstico surge del envío que Murray Forbes remitió a John Quincy Adams, el secretario de Estado, ya que ese martes 9 de abril de 1822 el agente norteamericano en Buenos Aires fue recibido por el ministro, después de varios meses en los que la salud de don Bernardino hasta había hecho temer por su vida, apenas repuesto con una larga convalecencia en una quinta de San Isidro, atendiendo sólo una vez por semana el despacho y por unas pocas horas<sup>30</sup>.

Una semana después fueron nombrados los primeros quince numerarios: Lic. D. Justo García y Valdez, presidente; D. Silvio Gaffarot, secretario; Prefecto del Departamento de Medicina D. Juan Antonio Fernández; D. Cosme Argerich, catedrático de Instituciones Quirúrgicas; Dr. D. Francisco Rivero, catedrático de Clínica Médica y Quirúrgica; D. Manuel Moreno, catedrático de Química; D. Juan Madera, administrador de la vacuna; Dr. D. Pedro Rojas, médico de Policía; Dr. D. Juan Carlos Durand, D. Pedro Carrasco, D. Sebastián Saborido, D. Jaime Lepper, D. Juan Dick, D. Manuel Rodríguez y D. Santiago Roberge<sup>31</sup>.

Había en el grupo cuatro españoles, Gaffarot y Argerich, Saborido, Rivero; porteños, Rodríguez, Moreno, Madera, Rojas, un salteño Fernández, un boliviano, Carrasco; dos franceses, Durand y Roberge, un irlandés, Lepper y un inglés Dick. El

<sup>29</sup> UN INGLÉS, *Cinco años en Buenos Aires*, Solar / Hachette, Buenos Aires, 1962, p. 23 y 25.

<sup>30</sup> JOHN MURRAY FORBES, *Once años en Buenos Aires*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1957, p.

<sup>31</sup> MARCIAL I. QUIROGA, “La Academia Nacional de Medicina en su sesquicentenario”, en *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1972, No 13, p. 571.

mayor era don Justo García y Valdés que ejerció la presidencia con 51 años, y el menor, el irlandés Lepper. Pedro Rojas fue el más longevo, vivió hasta después de la fiebre amarilla de 1871 y fue presidente de la Academia cuando esta se reorganizó en 1856.

“*La Abeja Argentina*” fue la primera revista de nuestra historia de reflejar las inquietudes del momento, juntamente con “*El Argos*” órgano de la “Sociedad Literaria” fundada el 1º de enero de 1822; estaba dedicada “a objetos políticos, científicos y de industria y contendrá además: traducciones selectas; los descubrimientos recientes de los pueblos civilizados; las observaciones meteorológicas del país; las medidas sobre la constitución de los años, de las estaciones, y un resumen de las enfermedades de cada mes...”.

Fueron designados a mediados de ese mes los primeros redactores: Felipe Senillosa, Julián Segundo de Agüero y Manuel Moreno, el primer número vio la luz el 15 de abril de 1822, y en un artículo “Medicina. Origen y Estado de esta ciencia en Buenos Aires”, tributa “un justo elogio a uno de sus hijos más ilustres”, el difunto Dr. D. Cosme Argerich, recuerda la “dedicación infatigable del doctor Agustín Eusebio Fabre. Después de enumerar la anarquía del año 20 y la muerte de Argerich en febrero de ese año y la caída en los estudios médicos, se congratula porque “una sociedad de medicina es pues muy necesaria para adelantar las luces que la escuela propague. Ella faltaba, pero tenemos la gloria de anunciar, que muy breve la tendremos. El gobierno protege con decisión todas las ciencias, y con especialidad la medicina, los profesores la desean, y ningún obstáculo impedirá su instauración”<sup>32</sup>.

En el número del 15 de mayo, anunció el periódico que “nos es muy agradable anunciar en este la instalación de su academia”. Y nos da algunos avatares de la constitución, el gobierno “muy interesado en el asunto” nombró cinco profesores para formarla, y estos invitaron voluntariamente a todos los que practicaban el arte de curar, llegando a 35 individuos<sup>33</sup> -los médicos establecidos en Buenos Aires eran 39, según el almanaque de Blondel de 1825-<sup>34</sup>.Prosigue la nota

<sup>32</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de abril de 1822, Nro. 1, Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1960. Tomo VI. p. 5261.

<sup>33</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de mayo de 1822, Nro. 2, Tomo VI. p. 5295.

<sup>34</sup> ALMANAQUE POLÍTICO Y DE COMERCIO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1969, p. 216-218.

“el gobierno deseaba que fuese más limitado, para asegurar en sus principios la estabilidad de este instituto, y para que quedase el campo abierto a las aspiraciones de muchos, que deberían satisfacerlas con la contracción y el mérito especial. No aprobó por esto los procedimientos de la comisión, y se reservó por primera vez el nombramiento de los académicos, que redujo al número de quince” lo que sucedió el 16 de julio. Dos días después “convocados con anterioridad se presentaron en la sala del Tribunal de Medicina de la Universidad”, a las 10 de la mañana se presentó el ministro Rivadavia, acompañados de los académicos nombrados, de un edecán del gobierno y “y declaró a su nombre instalada la Academia de Medicina de Buenos Aires, y pronunció enseguida un elocuente y enérgico discurso, reducido a encarecer la importancia de este establecimiento: las ventajas que el gobierno esperaban resultasen de él al país: las cualidades que exigía la ciencia médica y el interés que debía animar a los académicos por el progreso, y lustre del nuevo cuerpo, que componían...”. El presidente de la corporación García y Valdés agradeció “a nombre de la medicina del país las disposiciones favorables del gobierno, los trabajos del ministerio en su engrandecimiento y perfección, y prometió a nombre de sus co-académicos corresponderlos con sus esfuerzos, hasta nivelar la Academia de Medicina de Buenos Aires con las más célebres de Europa<sup>35</sup>.

La actividad de los académicos comenzó a tener difusión mensualmente, así se da cuenta de una observación del doctor Andrés Dick, llamado a atender a una mujer que padecía una sequedad de vientre desde hacía catorce días y había sido atendida por dos profesionales sin éxito. Al día siguiente estaba en agonía, y se llamó en consulta al “respetable práctico Juan Molina”, ante una muerte segura, ambos convinieron la apertura del intestino, que solucionó el problema y la enferma a los siete días estaba completamente restablecida. En mayo daba cuenta de niños con “toses convulsivas”, en los adultos reumatismos y algunas anginas gangrenosas, viruelas en no vacunados, “no obstante que a la vista del riesgo ha acudido un número extraordinario a usar de este grande específico; lo que ha minorado y casi extinguido las desgracias que de otro modo hubieran ocurrido”<sup>36</sup>.

En julio se publica un largo artículo sobre los cementerios, “estos lugares, destinados a ofrecer un asilo a los despojos del hombre, se han convertido por su

<sup>35</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de mayo de 1822, Nro. 2, Tomo VI. p. 5295-5296.

<sup>36</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de junio de 1822, Nro. 3, Tomo VI. p. 5320-5321.

orgullo en focos de infección para su especie”. La autoría se atribuye al académico doctor Juan A. Fernández y finalizaba con este comentario: “Felizmente ha amanecido el día en que mandando el gobierno construir un cementerio en el lugar de la Recoleta mudó el actual destino de las cosas, y debe disipar las ideas a favor de los sepulcros en poblado, que acariciábamos, sin advertir que eran los miserables frutos de nuestro fanatismo y nuestro orgullo”. También se daba a conocer que “las toses convulsivas han tomado un carácter alarmante, se han observado muchos reumatismos, catarros pulmonares, neumonías, anginas tonsilares y algunas gangrenosas”<sup>37</sup>.

Al mes siguiente advertía que el cementerio a habilitarse en la Recoleta, tenía un área de acuerdo con la población como para recibir cinco cadáveres diarios “debe llenarse al cabo de poco tiempo” aconsejando tomar medidas para que la descomposición de los cuerpos “se efectúe en el menor tiempo posible”<sup>38</sup>. Así en el mes de octubre trataba el tema de las madres, el cuidado de los niños y la lactancia<sup>39</sup>.

Los mencionados profesionales que ocupaban un lugar expectable dentro de la sociedad, este nombramiento significó para ellos un merecido reconocimiento. También en algún caso se vieron algunos de ellos en temas complicados, como cuando los académicos Juan A. Fernández, Pedro Rojas y Matías Rivero con el gobernador del obispado pasaron al convento de las Catalinas a examinar el estado físico y moral de la religiosa Sor Vicenta Álvarez. Según el informe de la visita realizada el 11 de octubre, resultó que la religiosa padecía “una manía periódica con delirios, en cuyos intervalos que son irregulares y más o menos largos, vuelve a gozar el uso de su razón, quedando solamente un estado exaltado de su sensibilidad, que se deja notar por una susceptibilidad extrema de las impresiones de todo género, y una locuacidad extraordinaria...”<sup>40</sup>. A estar por los comentarios de los vecinos que recogió Beruti, el 15 “salió para su casa una monja dominica, que hacía veinte años que había profesado y fue sacada del claustro por decir hallarse casi loca, disculpa que se concedió para concederle el ir a su casa sin causar

<sup>37</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de julio de 1822, Nro. 4, Tomo VI. p. 5295-5296.

<sup>38</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de agosto de 1822, Nro. 5, Tomo VI. p. 5383.

<sup>39</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de setiembre de 1822, Nro. 6, Tomo VI. p. 5417.

<sup>40</sup> EL CENTINELA, 27 de octubre de 1822, Nro. 14, Tomo IX. Primera Parte., p. 8127.

escándalo, pero lo cierto es que está buena y no volverá al convento, pues está sin hábito y vestida de secular, ejemplar que no se ha visto desde la fundación de Buenos Aires ni de los monasterios, que en otro tiempo no habría salido de él sino con la muerte, una monja de tantos años profesada, y que es principio para que las demás que quedan traten de hacer lo mismo”<sup>41</sup>.

En noviembre “*La Abeja*” daba cuenta de los beneficios del baño del río en Buenos Aires, lo retirado “obliga al que se baña a caminar regularmente un espacio considerable antes de hallar fondo suficiente. Lejos de ser nocivo, como lo suponen vulgarmente es provechoso; porque balancea la acción del aire sobre el cuerpo y compensa por lo desabrigado del río. Pero intimidando en particular al otro sexo, hace que las señoras se sometan a una inmersión insuficiente”. En el mismo número se anunciaba la elección el 25 de octubre como socio correspondiente al “señor José Pedro Oliveira, profesor de reputación y crédito en la facultad, residente en Montevideo”<sup>42</sup>.

Algunos académicos debieron pasar por situaciones difíciles como el doctor Juan Carlos Durand, denunciado a causa de la muerte de María Inés Hernández de los Santos, esposa del coronel Celestino Vidal a raíz del nacimiento el 18 de julio de su hija María Antonia, que sobrevivió. Lo inició el Tribunal por la excitación popular y como respuesta a un panfleto publicado el padre de la mujer don José Hernández Plata (abuelo de José Hernández), como Dick y Rojas eran colegas e integraban el Tribunal eran colegas en la Academia, fueron recusados para actuar; declarado culpable al año siguiente, recusó la sentencia<sup>43</sup>.

El 12 de enero del año siguiente a raíz de los nombramientos de médicos de policía, si bien era una crítica al método usado para ponerlo en práctica en la campaña destaca que: “entre los arreglos que meditó primero el gobierno entró el de la facultad de medicina; y es preciso confesar de buena fe que gasta principios del año 22 ella se hallaba en un estado de completa anarquía, sus miembros en una hostilidad abierta y encarnizada, sin un reglamento que los rigiera, desatendidos los principales objetos de su instituto, y en un estado tal que los efectos de este

---

<sup>41</sup> BERUTI, ob. cit., p. 341.

<sup>42</sup> LA ABEJA ARGENTINA, 15 de noviembre de 1822, Nro. 8, Tomo VI. p. 5465.

<sup>43</sup> CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE (DIRECTOR), *Buenos Aires, 1800-1830, salud y delito*, Banco Internacional y Unido de Inversión, Buenos Aires, 1977, T. 2, p. 57-58.

desorden eran trascendentales al público. En estas circunstancias el gobierno extinguió el Tribunal del Protomedicato, que por su misma naturaleza había caducado; se erigió en su lugar el actual tribunal de medicina, y el reglamento del 9 de abril de 1822 debió cortar de raíz aquellos males; si en algunos individuos de la facultad no existiera todavía, aunque de un modo oculto, un empeño en perpetuarlos”<sup>44</sup>.

#### Señoras y Señores

En este día celebramos el bicentenario de la Academia Nacional de Medicina, y para cerrar estas palabras he buscado mucho como terminarlas. La respuesta la encontré en un periódico de la época que define el sentimiento personal, el de todos ustedes señores académicos y seguramente del país entero al recordar aquellos iniciadores y sus continuadores: “Preguntándosele a un joven sordomudo de la institución de París, el significado del término gratitud, tomó la pluma y escribió: “El recuerdo del corazón”. ¡Qué respuesta tan bella! ¡Cuántos hay en el mundo entre los que saben hablar, cuyos corazones ni memoria tienen! Creemos que entre los males inevitables vale más enmudecer la lengua, que no el corazón”.

Gracias señores académicos, el aplauso junto a esta diana de gloria todos de pie, es para aquellos fundadores, para los continuadores y para ustedes.

---

<sup>44</sup> EL CENTINELA, 27 de octubre de 1822, Nro. 14, Tomo IX. Segunda Parte., p. 8127.

CONFERENCIA A CARGO DEL ACADÉMICO PATRICE DEBRÉ  
"LUIS PASTEUR-BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO"

1 de julio de 2022



# Louis Pasteur (1822-1895)

## Du cristal à l'hôpital

Professeur Patrice DEBRÉ

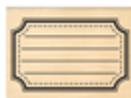


CIMI-Paris  
UPMC UMRS CR7 - Inserm U1135  
Bâtiment CERVI, 4<sup>ème</sup> étage  
Hôpital Pitié-Salpêtrière  
83 Boulevard de l'Hôpital, 75013 Paris - France  
[www.cimi-paris.upmc.fr](http://www.cimi-paris.upmc.fr)



# Les premières expériences

- **Contrôle d'une question de cours**
  - > difficulté d'obtenir du phosphore naturel
    - os réduits en cendres , acide sulfurique
    - incubation, filtration du précipité, chauffage > vapeurs de phosphore condensables dans l'eau
  - > les premières étiquettes bleues



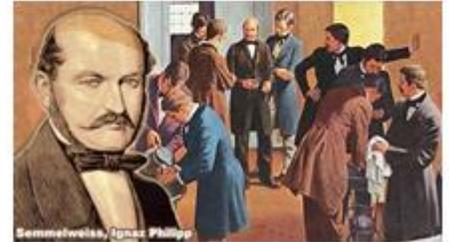
## ASEPTIE, ANTISEPSIE

### Aseptie

1846 Ignace Semmelweiss

1870 Alphonse Guérin

pansement ouaté 34 opérés = 18 survivants



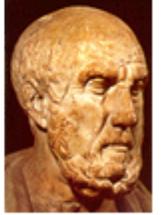
## De la déraison à la raison

- **Quelques exemples maladies liées aux germes**
  - Agostino Bassi (1773 – 1856)  
Muscardine du ver à soie
  - Johan Schonlein (1793-1854)  
Teigne : champignon
  - Favus, herpès tonsurant, gale, muguet
- **Recherches physico-chimiques**



## De la déraison à la raison

- **Médecine et religion** ( peste, choléra, typhus > forces divines ou occultes).
  - Explications empiriques : influences telluriques (Hippocrate : eau, air, milieu)  
Maladies de la pauvreté
- **Maladies contagieuses donc transmissibles** :
  - 1 siècle avant JC : Varon (116-27) rôle des marais
  - Frascator (1483-1553) syphilis, Athanase Kirchner (1609 -1680) peste
  - - Antoine van Leuwenhoek (1632-1723)  
microscope : globule, levure, spermatozoïde.



# Un chimiste chez les médecins (1863)



- 1883 Michel Peter à propos de la **fièvre typhoïde** : que m'importent vos microbes, ce ne sera qu'un **microbe de plus...**
- **Pasteur** : un "blasphème médical" le médecin ne doit pas être un isolé dogmatique >chimie, physique, biologie
  - >>>> des **fermentations aux maladies infectieuses humaines**
  - >>>> l'analogie n'est pas une preuve
- **Pasteur et les maladies infectieuses humaines**

# La Pasteurisation Industrielle: vinaigre (1866) et bière (1870)

- **Le vinaigre** et son commerce : les maladies
  - > mycoderma aceti et anguillules
- **La bière**
  - > brassage et maltage
  - > rôle de la température : diastase
    - >>>>une levure à fermentation basse (procédés de culture)
    - >>>>chaleur et microscope
    - >>>>Carlsberg (Jacobsen)



## La Pasteurisation Industrielle (1863) la maladie des vins

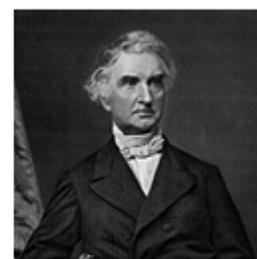
- **Étudier la vinification**  
Achat d'une vigne et laboratoire (Arbois)  
Étude du pouvoir rotatoire des moûts,  
filtration, sucres
- **Les débuts de la Pasteurisation**  
Résine, aromates, sucre, vinaigre  
Effet du chauffage sans explication (Appert,  
Vergnette Lamotte)  
> chauffer entre 60 et 100 degrés sans air (Pasteur)
- **Les critiques du goût : commission d'œnologues**



# La levure et l'alcool

## Les expériences décisives

- 1854, **doyen à Lille**, Émile bigo
- Alcool de betterave mauvaise qualité : vapeurs nauséabondes
- Lavoisier > Gay Lussac , Thenard  
Sucre :alcool + CO<sub>2</sub>
- Liebig  
le ferment n'est utile que parce qu'il disparaît
- Pasteur  
Ferment :microorganisme vivant > activité rotatoire
- Fermentation alcoolique, lactique
- Fermentation et **putréfaction** :  
découverte vibron butyrique : anaérobie (immobile en périphérie lame)



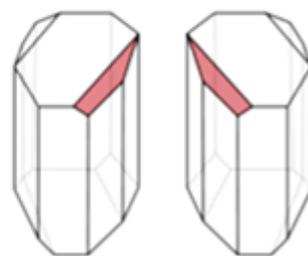
# L'asymétrie et la vie

- **1849 suppléant à Strasbourg**
  - > expertise de chaque molécule
    - symétrie : gypse , grenat,pyrite ...
    - asymétrie : gommes, huiles, albumine, gélatine, fibrine ....
- **Recréer l'asymétrie moléculaire**
  - faire germer et pousser une plante avec rayons solaires inversés
    - 1971 H.P.Kagan : photosynthèse asymétrique



# La loi biochimique

- Isomorphisme et **asymétrie moléculaire**  
Un cristal qui résulte de deux isomères est rare (asparagine)
- **Stéréochimie**
- De la **structure** à la **fonction** (goût)



# L'énigme Mitscherlich

- **Tartre** : tonneaux de vin , mordantage , vomitif  
Dextrogyre (dévie à droite la lumière)
- **Paratartre** > Gay lussac : pas déviation mais propriétés chimiques identiques
  - >molécules identiques, polarisation différente
  - > remet en cause le dogme

>>>>>deux facettes asymétriques



# Un chimiste chez Balard

- **Chimie :**
  - Eugène Chevreul 1823 > individualité , nature et proportion des éléments ,mais chimistes classiques Scheele, Priestley, Lavoisier nient agencement
    - >>>cristallographie : goniomètre , polarimètre
- **Hauy,,Mitscherlich** :Même cristal ,même chimie
- **Etienne Malus** : polarisation lumineuse.
- **Jean Baptiste Biot** ( académie des sciences à 29 ans)  
Corps actifs et non actifs : la déviation lumineuse défends de la spécificité chimique





Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Acad. Juan A. M. Mazzei, y Acad. Patrice Debré.

## HOMENAJES

A LOS ACADÉMICOS TITULARES

CHRISTIANE DOSNE PASQUALINI, ROBERTO A.  
GARRIZ, JUAN CARLOS ARAUZ Y JORGE MANRIQUE  
EN EL CENTENARIO DE SUS NACIMIENTOS

Y

LUIS GÓMEZ, PABLO SABADELL Y LLOVERAS, JOSÉ  
MARÍA BOSCH  
EN EL BICENTENARIO DE SU NATALICIO

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO POR EL  
SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA,  
ACADÉMICO MIGUEL L. PODESTÁ

ACADÉMICA CHRISTIANE DOSNE PASQUALINI

Por Acad. María Marta De Elizalde de Bracco

ACADÉMICO ROBERTO A. GARRIZ

Por Acad. Vicente Gutiérrez

ACADÉMICO JUAN CARLOS ARAUZ

Por Acad. Miguel L Podestá

ACADÉMICOS JORGE MANRIQUE

Y

LUIS GÓMEZ

Por Acad. Antonio Raúl de los Santos

ACADÉMICO PABLO SABADELL Y  
LLOVERAS

Por Acad. Julio Alberto Ravioli

JOSÉ MARÍA BOSCH

Por Acad. Miguel L Podestá

10 de noviembre de 2022

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO  
POR EL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA,  
ACADÉMICO MIGUEL L. PODESTÁ

Buenas tardes señores académicos, señoras y señores, hoy presentes en el Salón Biblioteca. Siguiendo con la tradición de la Academia, doy comienzo a esta Sesión Pública Extraordinaria con el propósito de honrar, a los Académicos que ya no están con nosotros en el centenario y bicentenario de sus nacimientos, entre los años 2020 y 2022.

En esta oportunidad se va rendir homenaje, aunque no desprovisto de nostalgia, a diez destacadas figuras, seis de ellas en el centenario de su nacimiento y cuatro en el bicentenario. Todos ellos enriquecieron a la Institución y han sido un ejemplo para quienes los sucedieron.

Brevemente voy a nombrar a los oradores, encargados de conmemorar a los homenajeados: Acad. Vicente Gutiérrez Maxwell que recordará la semblanza del Acad. Roberto A Gárriz, a la Acad. María Marta de Elizalde de Bracco por la Acad. Christiane Dosne Pasqualini, al Acad. Jorge Lemus por los Académicos Joseba Kelmendi de Ustarán y Abraam Sonis, al Acad. Raúl de los Santos por los Académicos Jorge Manrique y Luis Gómez, al Acad. Julio Ravioli por el Acad. Pablo Sabadell y Lloveras, al Acad. Manuel Marti por el Acad. Guillermo Rawson, y por último, quien les habla por los Académicos Juan Carlos Arauz y José María Bosch.

Muchas gracias a los Académicos encargados de pronunciar las palabras recordatorias y todos Ustedes, por acompañarnos en este Acto.

ACADÉMICA TITULAR  
CHRISTIANE DOSNE PASQUALINI  
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
1920

Por la Acad. María Marta de Elizalde de Bracco

La Academia me ha encargado este recordatorio de mi querida Christiane, con motivo de su cumpleaños número cien, ocurrido el 9 de febrero de 2020. La pandemia puso en pausa este homenaje.

Siguiendo su estilo voy a celebrar con ustedes su vida, larga, feliz y atravesada por la "joie de vivre" que heredó de sus ancestros franceses.

Nació cerca de París en 1920 y emigró con su familia a Hawkesbury, un pueblo de Canadá en 1926. Siguiendo su vocación y su espíritu de aventura recaló en Buenos Aires en 1942. Aquí vive permanentemente.

Por razones de tiempo, voy a omitir la enumeración de los incontables premios, distinciones y trabajos científicos que jalonan su carrera destacada como investigadora científica. Estas pueden consultarse en su legajo académico.

En cambio, trataré de mostrar (si mi emoción no lo impide) algunos aspectos de su personalidad que han dejado imborrables huellas entre su familia, sus pares, sus amigos y sus discípulos.

Para ello recurriré a mis recuerdos personales y al propio testimonio de Christiane, tal como ella lo consigna en su libro "Quise lo que hice", en "Mi personalidad" texto de 2003, en su carta de renuncia como académica titular (2015) y en su escrito "Setenta años de investigación en Biomedicina".

En el libro "Quise lo que hice", ella misma hizo un agradecido relato que pinta las diferentes etapas de su historia personal y científica. Tengo presentes las charlas que manteníamos en su escritorio, cuando me leía los capítulos del libro a medida que brotaban de su computadora. En mi opinión, este manuscrito fue una forma de celebrar su historia de amor con Rodolfo, que en ese momento



Graduación

estaba muy enfermo. Fue a la vez la ferviente proclama de su afecto por la Argentina, su país adoptivo.

Christiane era joven, soltera y bonita. Había luchado por obtener su título universitario en Mc Gill, Canadá, lográndolo con honores en 1942. Nunca olvidó el apoyo de su familia ni el de sus maestros, en especial el de Hans

Selye, conocido mundialmente por sus trabajos sobre el stress. Con él dio los primeros pasos en investigación biomédica y afianzó su vocación.

Segura de su propósito ganó una beca de la Federación Canadiense de Mujeres Universitarias para trabajar con el Dr. Bernardo Houssay en Argentina. Partió en barco, atravesando el Canal de Panamá y surcando el Pacífico en plena guerra mundial. Luego cruzó la Cordillera de los Andes y, finalmente, llegó a Buenos Aires, sin saber castellano. Había descartado los temores de su entorno: submarinos alemanes y peligros imaginarios que la acecharían en esas tierras remotas. A los 22 años, estaba firmemente decidida a ser protagonista de su propia historia y se lanzó a la exploración y conquista de sus sueños.

Llegó a una Argentina que miraba hacia adelante, desperezándose de una cultura tradicional, donde eran escasas las mujeres profesionales. Y aún menos frecuentes las que se dedicaban a la ciencia. Deslumbró a muchos de sus compañeros de trabajo. Era una trabajadora leal y llena de alegría de vivir.

Supo hacer amistades duraderas. Se enamoró de la Argentina y de su gente. El Dr Houssay la tomó bajo su ala protectora, pero ella pronto dejó bien claro que se movería con independencia y responsabilidad. No era una frágil criatura, sino una persona hecha y derecha, capaz de asumir los desafíos de la vida.

En 1944, al finalizar su beca con Houssay, obtuvo otra de la Fundación. •

Rockefeller para trabajar en Santiago de Chile con el Dr. Lipschutz durante seis meses: luego debía viajar a Yale en los Estados Unidos para continuar investigando bajo la dirección del Dr. C.N.H. Long.

En esa época ingresó al archivo de anécdotas y leyendas de mi historia familiar. Alfredo (Pipo) Lanari, hermano mayor de mi madre, fue su amigo desde 1942 hasta su muerte. Los hermanos Lanari construyeron una casa (El Tacurú) en la incipiente Villa la Angostura, Neuquén y en 1944 había que equiparla. Christiane, antes de viajar a Yale, se unió al grupo de amigos que ayudaron a hacerlo. Los enseres fueron desde Buenos Aires en tren hasta Zapala. Allí se cargaron a un camión con rumbo a Bariloche. De esta manera formó parte de la aventura de instalar El Tacurú.



Christiane con bombachas de campo y tomando mate como corresponde a una buena termita habitante del hormiguero tacurú correntino (1944).

En este lugar adquirió el sobrenombre de Salmón por animarse a nadar en las aguas frías del Nahuel Huapi. Y eso siguió haciendo. A lo largo de su vida: se zambulló de lleno en sus proyectos, amando y disfrutando los desafíos, con alegría, constancia y optimismo. Segura de su capacidad para emprender nuevos caminos. Fiel a sus amigos y a sus convicciones.

Pero una vez en Yale, New Haven, hubo un punto clave en sus decisiones. En medio de su beca, aceptó la propuesta matrimonial del Dr. Rodolfo Pasqualini. Él estaba finalizando su estadía en Canadá con el Dr. Selye y debía regresar a su país en pocos meses.

Christiane pronunció el sí y esto marcó un cambio en el rumbo de su vida. Se comprometió en forma total y ambos fundaron una familia en nuestro país, respetando sus vocaciones individuales.

Ya en Buenos Aires, se vio envuelta en las turbulencias de nuestra historia, pero no abandonó sus objetivos. En medio de la crianza de sus cinco hijos, de las alegrías y desafíos de la vida familiar, Christiane continuó su trabajo de investigación en el Instituto de Endocrinología y en el Instituto Modelo entre 1948 y 1955. Luego regresó al Laboratorio de Hematología del Hospital Militar con el Dr. Guido Loretti.

En 1957, el Dr. Alfredo Pavlovsky, Director del Instituto de Investigaciones Hematológicas de la Academia Nacional de Medicina, la convocó y creó la Sección Leucemia Experimental. Este fue el nido de donde surgieron muchos investigadores actuales.

Su llegada a la Academia marca el destino final de su vocación científica. Con energía inagotable se dedicó a impulsar la investigación desde la Academia, dando lugar al desarrollo de focos de investigación en Oncología e Inmunología con apoyo del CONICET, de SECYT, de FUNDALEU y de universidades nacionales y provinciales.

Creyó firmemente que el esfuerzo era un ingrediente indispensable para concretar cualquier objetivo y supo transmitir esa convicción. Su liderazgo

marcó la carrera de sus discípulos y de muchos investigadores que trabajaban en Oncoimmunología, dentro y fuera del país. El listado de sus queridos "hijos" científicos es vasto. Logró un-contacto estrecho y honesto con todos, cálido y directo, pese a los momentos de disenso.

Christiane formó parte activa de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica y fue su Presidente en 1969. Fue socia fundadora de la Sociedad Argentina de Inmunología y la presidió en 1973.

Prodigó sus contactos internacionales, ayudando a los investigadores jóvenes a formarse en el exterior. Escribió y publicó numerosos trabajos en revistas de primera línea.

Participó activamente en el desarrollo y la gestión de la ciencia en la Argentina a través de su tarea de asesoramiento en el CONICET, SECYT y Universidades nacionales. Fue invitada a dar conferencias y presentar trabajos en congresos nacionales e internacionales y recibió incontables premios.

La Revista Medicina fue su pasión desde sus comienzos. Trabajó con ahínco en el Comité de Redacción, concurriendo todas las semanas al actual Instituto Lanari (Instituto de Investigaciones Médicas) participando en todos los pasos de la producción desde 1967 hasta que su salud se lo impidió.

La Academia la incorporó como miembro titular para ocupar el sitial N° 3 en 1991. Fue la primera mujer en alcanzar esa distinción y se volcó al trabajo sin escatimar esfuerzos.

En 2015 decidió alejarse de la actividad en la Academia. Sentía la limitación que su cuerpo imponía a su afán de trabajo. La carta que fundamenta su renuncia es conmovedora, pero a la vez refleja la voluntad de una persona lúcida, orgullosa de tomar sus propias decisiones.

Agradecida por una vida rica y feliz. Ese es su legado. Y en ese espíritu quiero celebrar su centenario.



Con esta imagen finalizo mi homenaje a la querida Christiane. Esta sonrisa quedará siempre con nosotros.

ACADÉMICO ROBERTO A. GARRIZ  
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
1920-1995

Académico Vicente Gutiérrez

Tengo el honor de rendir homenaje en el centenario de su nacimiento, al académico Roberto Aquilino Garriz, a quien conocí hace 65 años cuando presidió el primer Congreso Argentino e Internacional de Proctología y yo, recién graduado, era intérprete del invitado especial Sir Clifford Naunton Morgan. Pocos años más tarde, Garriz fue mi primer maestro en la cirugía colorrectal y con Morgan fui becario en el antiguo Hospital St. Marks de Londres.

Roberto Garriz nació en 1920 en Puerto Deseado, cuando aún no era la Provincia de Santa Cruz, una aislada ciudad patagónica cuyo principal medio de comercio eran barcos de carga que llegaban mensualmente. Quienes debían viajar a Buenos Aires, lo hacían por ómnibus o automóviles hasta Bahía Blanca y de ahí en tren a Constitución.



Roberto A. Garriz 1920-1995

Su padre, joven inmigrante vasco, formó una familia con gran esfuerzo logrando que su hijo ingresara al Colegio Don Bosco. Garriz siempre recordaba la impronta que le dejaron aquellos abnegados misioneros y educadores salesianos.

En 1946 se graduó como médico en la Universidad de Buenos Aires, al año siguiente ingresa a la Escuela Quirúrgica del hospital Rawson y aprueba la tesis de doctorado dirigida por Julio V. Uriburu quien fuera Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina. Completada su formación, continuó como cirujano de planta, Jefe de Sección y Jefe de División.

Garriz recordaba como una anécdota, que antes de ingresar al hospital quiso ver operar a Ricardo Finochietto, quien textualmente lo echó del quirófano diciendo que solo admitía a practicantes del hospital Rawson. Con el tiempo fue uno de sus colaboradores más cercanos en las sabatinas de la sala 6 donde se planeaban las actividades de la semana y más aún cuando Finochietto debió ser operado en 1951, lo eligió como su cirujano.

Su carrera en el Hospital Rawson culmina en 1970 como Jefe de Departamento y Director de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados, cuando el hospital fuera desactivado dando fin a gloriosas páginas de la medicina argentina.

Fue así que con su reconocida modestia acepta el traslado al Hospital Ramos Mejía con el cargo de Jefe de División y en 1983 es jefe de Departamento. Su trabajo diario junto a integrantes de otra escuela quirúrgica fue un modelo del cultivo de buenas relaciones humanas.

Desarrolló una intensa actividad docente en dos ámbitos simultáneos. En la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados, conocida en el mundo como Escuela Finochietto o Escuela del Rawson, dictaba cursos de posgrado de tan alta jerarquía, que atraía a alumnos extranjeros. En la Universidad de Buenos Aires inicia la carrera docente en 1949 llegando a Profesor Titular en 1983. En ese largo periodo fue también director de la Unidad Hospitalaria Rawson desde 1971 y de la del Hospital Ramos Mejía desde 1979 hasta su jubilación.

En homenaje a su trayectoria la Universidad del Salvador lo designó Profesor Extraordinario.

En sociedades científicas fue presidente de la Academia Argentina de Cirugía, de la Sociedad Argentina de Cancerología y dos veces (1956 y 1962) de la Sociedad Argentina de Proctología.

Además de su actuación académica tuvo una intensa labor asistencial extrahospitalaria. Muchos enfermos de la Patagonia que llegaban vía la estación de trenes de Constitución recibían una cordial asistencia o los sabios consejos de Garriz. Con el tiempo fue atrayendo enfermos de otros lugares del interior del país y de todo Buenos Aires, a quienes trataba en colaboración con su discípulo dilecto Héctor Santángelo y el clínico César Gnocchi, también su médico personal.



Recibiendo el diploma de manos del Presidente de la Academia, Académico Enrique Viacava

En 1960 se incorpora a la Academia Nacional de Medicina y en 1992 sufre un grave Accidente Cerebro Vascular que lo obliga a pedir licencia, siendo designado Miembro Emérito en 1994.

Muere en 1995 a los 75 años de edad, dejando imborrables recuerdos entre tantos médicos que gozaron de sus enseñanzas y entre tantos enfermos beneficiados por sus dotes de eximio cirujano.

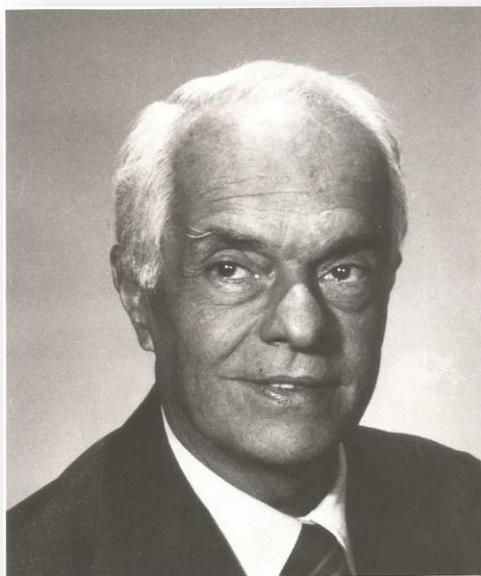
En palabras de despedida representando a la Academia Nacional de Medicina, el Académico Alberto Laurence dijo "Garriz no era soltero. Estaba casado con la medicina".

Quiero finalizar repitiendo palabras de Horacio Rubio en la ceremonia de incorporación de Roberto Garriz como Académico de Número "la monotonía y tranquilidad pueblerina dejó seguramente en Garriz esa benevolencia, serenidad y bonhomía, tan propia de su posterior personalidad".

En palabras de agradecimiento Garriz dijo "mis padres y mis amigos de la infancia, que nunca he olvidado, transformaron los fríos y los vientos del sur en un mensaje cálido de solidaridad que me acompañó todo a lo largo de mi carrera profesional".

ACADÉMICO TITULAR JUAN CARLOS ARAUZ  
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
1921 -1996

Por Acad. Miguel L. Podestá



Carlos Arauz, como le gustaba llamarse, nació en Buenos Aires. Su padre fue el Prof. Dr. Santiago Luis Arauz y su madre María Amalia Martínez.

El afecto y la admiración por su padre, lo acercaron desde muy pequeño a la profesión médica.

Contrajo matrimonio con Sara Elena Torrebruno, iniciando un hogar ejemplar que le daría 4 hijos: María Amalia, empresaria; María Virginia profesora de sordomudos; Elías, arquitecto y Juan Carlos, médico otorrinolaringólogo.

Se graduó como alumno sobresaliente en 1944, en la Facultad de Medicina (UBA).

Invitado por el Prof. Chevalier L. Jackson (h) partió a Estados Unidos a trabajar en el Temple University Hospital en Filadelfia. Allí, acumuló una enorme experiencia y nació su interés y dedicación dentro de la especialidad por la broncoesofagología y la laringología.

De regreso al país se incorporó al Hospital Rawson junto al Dr. Jaime Del Sel, con quien se perfeccionó en cirugía laríngea y en 1948 empezó a trabajar en el Hospital de Niños R. Gutiérrez de Buenos Aires.

En dos oportunidades fue Profesor Interino en la 1<sup>ra</sup> Catedra de O.R.L del Hospital de Clínicas "José de San Martín", para acceder por concurso a Prof. Titular, en 1983. Años más tarde, renunció al cargo para dedicarse de lleno a la Fundación Arauz, en el Instituto que fundara su padre. En 1988, fue designado Profesor Emérito de la UBA.

Su interés y creativa se vio reflejada en varias áreas:

- a) Creó y desarrolló, en el Clínicas, programas de residencia en la especialidad, formando especialistas idóneos que ejercieron la profesión en todo el país.
- b) En el Hospital de Niños organizó un "Centro de Endoscopia Peroral". Asistió con enorme compromiso y dedicación a los niños que consultaban por obstrucciones respiratorias altas de diversa índole, difteria, sarampión o por objetos extraños que se alojaban en la tráquea. Allí, años más tarde, trató los problemas respiratorios de los niños durante la epidemia de la poliomielitis, entubando a los pacientes y conociendo a la perfección el manejo de los pulmotores.
- c) En 1956, deja el Rawson y se incorporó como Jefe de Endoscopia en el Instituto María Ferrer, a pedido del Dr. Aquiles Roncoroni. Allí, introdujo el concepto de la asistencia respiratoria, pilar del moderno cuidado intensivo de los pacientes críticos.

Entre sus varias actividades societarias y distinciones, cabe mencionar:

- 1<sup>o</sup>) Fue Presidente de todas las sociedades de la especialidad en el país, y en el exterior, ex-Presidente de la International Broncoesophagological Association.
- 2<sup>do</sup>) Su profundo interés por lo Universitario lo condujo a actuar como Consejero Titular del Claustro de profesores de la UBA, y en la Comisión de Hospitales e Institutos.
- Y 3<sup>o</sup>) Fue nombrado Maestro de la especialidad por la Sociedad Argentina de Otorrinolaringología, "Maestro de la Medicina", y en 1990, electo Miembro Titular de Número de la ANM para ocupar el Sitial N<sup>o</sup> 15, sucediendo al Acad. Adolfo Rey



Fue un gran Maestro. Como se puede observar en esta foto, sus discípulos lo recuerdan con afecto y cariño por su generosidad en transmitir sus conocimientos y experiencia.

Falleció a los 75 años en Cartagena de Indias, Colombia, adonde asistía al 25<sup>avo</sup> Congreso Panamericano de O.R.L., siendo una enorme pérdida para nuestra Institución y para la medicina argentina.

Carlos Arauz está unido a su vocación de servicio, al espíritu inquieto del hombre de ciencia, a su rectitud y bondad.

Arauz le dio un uso concentrado y disciplinado a su innata curiosidad. Ésta le sirvió para saber, para querer saber más, así nació su dedicación y sus aportes decisivos al conocimiento de la fisiología de la laringe, los bronquios y el esófago.

ACADÉMICO TITULAR  
JORGE MANRIQUE  
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
1921 / 2007

Acad. Antonio Raúl de los Santos

Jorge Manrique nació en la provincia de Mendoza el 12 de septiembre de 1921.

Realizó estudios en el Colegio San José de los Hermanos Maristas y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, graduándose de médico en 1946. En ambas instituciones mereció los premios: Medalla de Oro al mejor bachiller y Medalla de Oro al más alto promedio de su promoción: 9,48.

A poco de graduarse en 1951, obtuvo una beca para estudios experimentales y clínicos, en el *Peter Bent Brigham Hospital*, de la Universidad de Harvard en Boston. En ese momento allí brillaba el Dr. Francis D. Moore que tenía una visión original para la época, aplicando los conocimientos de la fisiología a los problemas de los pacientes en trance quirúrgico. Ese enfoque culminó en la publicación de dos libros clásicos: *Metabolic Response to Surgery* (1949) y *Metabolic Care of the Surgical Patient* (1959). Lo aprendido junto al Dr. Moore marcó la personalidad quirúrgica del Dr. Manrique.

Al regresar a Buenos continuó su carrera difundiendo como pionero ese enfoque fisiopatológico, con los esperables buenos resultados.

El Dr. Manrique vivía a unas 15 cuadras del Hospital de Clínicas, al que había pertenecido, aún antes de graduarse, como practicante.

Su carácter emprendedor y generoso lo llevó a encarar la tarea de crear un centro de excelencia quirúrgica en el Policlínico de San Martín, una institución de reciente creación, ubicada en un área populosa, a unos 25 Km del centro de la capital.

Sin duda, su capacidad, dedicación y esfuerzo lo alcanzaron y sus propósitos siguen fructificando hasta el presente.

Más allá de los numerosos premios y distinciones que mereció, incluyendo su incorporación como miembro de la Academia Nacional de Medicina en 1997, en el sitial N° 20 y la presidencia de la Academia Argentina de Cirugía, deseo evocar al Dr. Manrique desde una perspectiva personal. Aun siendo un cirujano y yo un clínico en formación, fue uno de mis maestros más memorables en la medicina: enseñaba en el aula, en los consultorios, en las recorridas de sala, en los quirófanos y en la sala de terapia intensiva.

Recuerdo una consulta que le hicimos junto con un condiscípulo, por su padre, afectado por una neoplasia diseminada, sin posibilidades de curación. Manrique examinó al paciente con todo cuidado, a pesar de que el diagnóstico era obvio, usando la semiología como un instrumento de transmisión de afecto y protección. Al terminar la consulta puso una mano sobre el hombro de mi compañero y le dijo: "Preparate para acompañarlo". Hoy después de más de 50 años recuerdo esa lección.

Jubilado de su actividad asistencial, el Dr. Manrique continuó trabajando en uno de los temas que más lo apasionaron: fundó la Asociación Argentina de Educación Médica y presidió el Consejo Nacional de Residencias Médicas.

En su despacho de Jefe del Servicio de Cirugía del Policlínico de San Martín, tenía un póster con una frase de Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura 1913;

**“Yo dormía y soñé que la vida era alegría.**

**Me desperté y vi que la vida era servicio.**

**Serví y comprendí que el servicio era alegría”.**

Ese era Jorge Manrique.

*Primavera de 2022*

ACADÉMICO TITULAR  
LUIS GÓMEZ  
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
1820 - 1866

Acad. Antonio Raúl de los Santos

El Dr. Luis Gómez nació en Buenos Aires en 1820.

Su vida adulta transcurrió durante la hegemonía rosista y el comienzo de la organización nacional.

El 15 de octubre de 1844, el Tribunal de Medicina integrado por los doctores Matías Rivero, Juan José Fontana y Francisco de Almeyra, examinó y aprobó por unanimidad los exámenes de Medicina, Cirugía y Obstetricia, a quien después de haber prestado el juramento de usar bien y fácilmente de su profesión **y de defender y ser adicto al sistema de la Confederación Argentina** y de estar sujeto a este Tribunal, se le confiere el título de profesor en las mencionadas disciplinas. Tenía en ese momento 24 años.

La batalla de Caseros librada el 3 de febrero de 1852 marcó el comienzo de una nueva era en la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Medicina.

El Dr. Gómez participó en la reorganización de la Facultad de Medicina reinstalada el 29 de octubre de 1852 y enseñó allí hasta sus últimos días.

El 24 de marzo de 1852 formó parte de la Comisión Inspector de la Universidad, encargada de detectar y sancionar abusos cometidos en la entrega de certificados de estudios.

Poco después, el 15 de abril de 1852 fue nombrado primer catedrático de Farmacología y Materia Médica, denominación que se daba en ese momento a la terapéutica.

Cabe señalar que en esa época las estrellas de la farmacología eran el curare estudiado por Claude Bernard en 1850; el bromuro de potasio, el primer fármaco con alguna eficacia en el control de las

convulsiones epilépticas y el cloroformo aplicado por John Snow a la reina Victoria para mitigar los dolores de parto del príncipe Leopoldo en 1853 y de la princesa Beatriz en 1857.

Su actividad asistencial la desarrolló como médico del Hospital General de Hombres.

El 4 de agosto de 1856 el Dr. Luis Gómez fue designado miembro de la Academia de Medicina, para ocupar el sitial N° 6, que anteriormente, en el momento de la fundación de la Academia había pertenecido a Juan Madera.

Un año después de su nombramiento, al reducirse el número de miembros de la Academia, el Dr. Gómez cesó en esa función.

En 1857 fue diputado en la Legislatura del Estado de Buenos Aires. Acusado de tener ideas revolucionarias que llegaban a propiciar el asesinato de las autoridades fue destituido el 9 de abril de 1859 y suspendido en la Facultad de Medicina.

Demostrada la falsedad de las acusaciones, el Dr. Gómez fue restituido y el presidente de la Facultad, Dr. Francisco Javier Muñiz propuso al gobierno su designación como profesor titular de la cátedra de partos.

¿Qué enseñanzas nos deja hoy la vida del Académico Gómez?

El Dr. Gómez fue un paradigma de docente dedicado al estudio y a la enseñanza. De carácter inflexible y perseverante en su accionar en pro de la Facultad y en la promoción del aprendizaje de sus discípulos. Era puntual en el comienzo y terminación de sus clases.

Conocía por nombre a cada uno de sus alumnos y registraba personalmente las ausencias o llegadas tarde al aula.

Al finalizar cada clase, adelantaba los contenidos a tratar en la siguiente, para que sus alumnos leyeran el tema, con el propósito de una mejor y más profunda comprensión.

Un adelantado en muchos años, a lo que la pedagogía moderna denomina *flipped classroom* o aula invertida.

En plena actividad profesional y docente, el Dr. Gómez falleció el 2 de enero de 1866, a los 46 años.

*Primavera de 2022*

ACADÉMICO TITULAR  
PABLO SABADELL Y LLOVERAS  
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
1820 / 1877

Por Acad. Julio A. Ravioli

He sido designado para recordar la figura del Académico Pablo Sabadell y Lloveras en el bicentenario de su nacimiento.

Es escasa la información que sobre él existe en la Academia y la que he podido obtener de quien fue el primer académico en ocupar el sitial N° 21, que es el mismo que yo ocupo.

Al iniciar la búsqueda sobre sus orígenes en la web, al escribir el apellido Sabadell, lo que primero apareció fue el escudo de nobleza familiar. Esto, me hizo suponer un origen ligado a la nobleza. Una noble e ilustre familia.



#### Significado del apellido **SABADELL**

Descripción heráldica del escudo familiar:

**Catalán.** “Cortado: 1º, plata, 8 roeles de azur, dos fajas 4 y 4. 2º, oro, una torre de gules, aclarada y mazonado de sable. Surmontada de tres bezantes de plata.

Los orígenes de su apellido se remontan a la Edad Media.

Familia muy antigua e ilustre en Cataluña, muy diestros y dedicados a las armas, entre ellos **Ferrer de Sabadell**, que fue uno de los que acompañaron al Rey, por 1415 cuando escoltado por Nobles de Perpiñán pasó a tener una entrevista con el Papa Benedicto, al que varios reyes negaron la obediencia, y acordando que se sujetarían a lo que se determinase en el Concilio de Constanza.

A principios del año 1455 **Arnaldo Sabadell** mandaba a la gente de una de las galeras de la Armada que a las órdenes del almirante D. Berenguer de Eril fue enviada por el Rey a la Isla de Córcega para proseguir la guerra contra los genoveses y para ocupar la ciudad de Bonifacio de aquella isla que había ofrecido entregar al almirante, su gobernador Luis de Campo Fregoso.” (sic) [P. Mr. Rigalt, ms.].

Sabadell es una ciudad y municipio español de la provincia de Barcelona, en la Comunidad Autónoma de Cataluña.

La ciudad fue pionera en la Revolución Industrial en Cataluña dentro del sector textil y a mitad del siglo XIX se convirtió en la ciudad lanera más importante de España.

Es también un importante banco fundado el 31 de diciembre de 1881, dedicado durante sus primeras etapas al comercio de la lana y el carbón.

Nuestro académico nació en Cataluña, el 6 de marzo de 1820.

Pablo Sabadell llegó al Río de la Plata el 6 de enero de 1845, iba a cumplir 25 años.

¿Y fue por este río de sueñera y de barro que las proas vinieron a fundarme la patria? irían a los tumbos los barquitos pintados entre los camalotes de la corriente zaina.

Jorge L. Borges, en su poema de la Fundación Mítica de Buenos Aires, nos habla de “los que vinieron a fundarme la patria” y siento que Pablo Sabadell, dejó su patria, siendo muy joven, y vino a servir a la que fue su patria de adopción y siento también, que fue uno de los que fundaron mi patria.

Buenos Aires no tenía puerto entonces y los barcos anclaban a unas cinco leguas de la costa.

Los pasajeros eran traídos en carros tirados por bueyes y “debían transcurrir un destartalado muelle rodeados de changadores criollos e italianos que se disputaban a los gritos sus baúles y cajas de sombreros”. (“Las Señoritas”, Laura Ramos)



Cuál habrá sido el motivo, el deseo o la esperanza que impulsó a Pablo Sabadell a dejar su tierra natal. Llegó solo porque formó su familia con una mujer argentina y tuvo hijos argentinos.

Se graduó como médico en Barcelona y recibió el grado de doctor en Madrid en 1844.

Apenas llegado a Buenos Aires, a 12 días de su arribo, el 18 de enero de 1845 rindió examen teórico práctico ante el Tribunal de las Facultades de Medicina y Cirugía siendo aprobado por unanimidad "previo el juramento que prestó, de ejercer bien y fielmente su facultad, ser adicto y defender el Sistema de la Confederación Argentina, y de estar sugeto (sic) á este Tribunal". (Archivo de la Academia Nacional de Medicina)

Buenos Ayres. Enero 18 de 1845.

Reunidos en este día los Jues del Tribunal, Don Matias Rivero, y Don Juan José Fontana presididos por el Don Don Francisco de Paula Almeyra, examinaron teorica y practicamente en las facultades de Medicina y Cirugia al Don Don Pablo Sabadell, Molinas, y habiendo sido aprobado por unanimidad de votos, le confirieron el Titulo de Profesor en dichas facultades, previo el juramento que presto, de ejercer bien y fielmente su facultad, ser adicto y defender el Sistema de la Confederación Argentina, y de estar sujeto a este Tribunal.

Eugenio Perez  
Secretario.

Es copia fiel de lo anotado en el Libro de actas del Tribunal de Medicina foja 4.

Febrero 6 de 1922  
J. Eisenbergz  
Dill.

No hay registros de su vida personal, familiar, profesional y social hasta 1856. Cómo fue su ingreso a la Academia.

Ingresó en el Segundo Período tras el Decreto de Reimplantación en 1852. (La Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires 1822-1972, Marcial I. Quiroga)

Por Dec. del 29/10/1852 del gobierno interino del Gral. Manuel G. Pinto y el ministro Valentín Alsina, se estableció que el cuerpo médico de Buenos Aires quedaría dividido en tres secciones: Facultad de Medicina, Consejo de Higiene Pública y Academia de Medicina.

En la Sección 3, dedicada a la Academia se expresaba el restablecimiento de la misma creada en 1822, su objetivo: el adelantamiento de la medicina y de sus ciencias auxiliares y la conducción por un presidente y un secretario.

Cuáles serían sus miembros natos (todos los facultativos que compongan hoy la Facultad y el Consejo) y simples miembros, todos los profesores de medicina que tengan cinco años de práctica en el país, sean nacionales o extranjeros.

Fue designado presidente el Dr. Francisco de Paula Rivero quien no tuvo la posibilidad de reunir a todos los candidatos, ni tuvo tampoco un local asignado para desarrollar las tareas académicas. Falleció en febrero de 1853 quedando trunca la gestión para la reinstalación de la Academia.

Recién en 1856 un nuevo decreto del 10 de marzo dispone su restablecimiento bajo la presidencia de Pedro Nolasco Rojas, quien luego de sostenidos e infructuosos esfuerzos no logra su objetivo.

Por tal razón, el 4 de agosto de 1856, a través de un nuevo decreto del gobierno, luego de escuchar por parte de Nolasco Rojas las dificultades y obstáculos que habían impedido poner en marcha la gestión, se determinó que la Academia se compondría de 30 académicos efectivos fuera del Presidente, veinticinco de los cuales serán profesores de medicina y cinco farmacéuticos.

Entre los 30 académicos designados figura Pablo Sabadell.

Fue académico entre 1856 y 1857 y ocupó el sitial N° 21. En la segunda página de su legajo lo italianizaron ya que aparece como Pablo Sabadelli.

El Dr. Pablo Sabadell falleció el 26 de enero de 1877 a los 57 años, 20 años después de haber dejado de pertenecer a la Academia. Nicolás Avellaneda era el Presidente de la Nación.

En la Revista Médico-Quirúrgica, Vol XIII de febrero de 1877, pág. 488, se publicó su obituario.

En el texto de poco más de una carilla se señala que “todavía en la plenitud de su vida, con su vigor no agotado, ha caído al pie de la noble y ancha bandera de la beneficencia, el que la ejerció en la tierra al ejercer la medicina, el Dr. Don Pablo Sabadell extranjero (sic) distinguido por su educación, por su instrucción y su talento”.

Dejó a su muerte, a los 57 años “a su país de adopción después de 32 años, a su esposa e hijos y a su numerosa y escogida (sic) clientela”.

A lo largo de su vida en Buenos Aires cosechó el respeto del cuerpo de los profesores, “de todos aquellos pacientes y deudos a quienes prodigó el tesoro de sus conocimientos y a sus innumerables amigos”.

Se destacó en la atención hospitalaria en el Hospital del Retiro, de los heridos argentinos durante la guerra con el Paraguay.

Integró la Comisión encargada de la fundación, inspección y dirección de la obra del Hospital Español de Buenos Aires inaugurado el 8 de diciembre de 1877, el mismo año de su muerte.

En la nota se manifestó el deseo de que una de las salas de medicina del futuro hospital llevara el nombre de Pablo Sabadell, en homenaje y reconocimiento a quien dedicó su vida a su profesión y obras de beneficencia.

No he tenido noticias de que en el Hospital Español de Buenos Aires, una sala lleve su nombre.

En mi búsqueda encontré dos documentos del archivo histórico de la fundación del Hospital Español de Buenos Aires con la denominación de "Sala Española de Comercio y Asilo de Beneficencia", nació la sociedad a mediados del año 1852, siendo la primera agrupación española que se constituyó en el Río de la Plata después de la emancipación continental.  
<http://www.hospitalespanolba.com.ar/historia/>

En el documento 21 del 12 de mayo de 1854 suscripto por Pablo Sabadell, acepta y agradece su designación como miembro titular de la Comisión Constituyente que llevaría adelante el proyecto de creación del hospital.

En el documento 27, del 1 de junio de 1854, el Presidente de la Comisión Constituyente, D. José Zambrano, a su vez, Cónsul de España, comunica a los “Españoles residentes en el Estado de Buenos Aires” la constitución de la Comisión, en la que se encuentra como vocal titular “Dn. Pablo Sabadell (Doctor)”.



Hospital Español de Buenos Aires inaugurado el 8 de diciembre de 1877

**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA  
HOSPITAL ESPAÑOL  
FUNDADO 1852**

DOCUMENTO N° 21

*Buenos Aires 12 Mayo 1854*

*Al Sr. Presidente de la Comisión Constituyente del Hospital Español*

*Sr. D. José Zambrano*

*El infra-escrito ha recibido una nota del Sr. Presidente fha. [fecha] 11 del corriente, en la qe. [que] le manifiesta haber recaído en su persona el nombramiento de uno de los miembros de la Comisión Constituyente del Hospital Español. El qe. suscribe dá al Sr. Presidente las más sinceras gracias por tan honorífica distinción, sin embargo del convencimiento de sus débiles fuerzas para coadjuvar á la realización de tan filantrópico pensamiento, acepta el cargo qe. se le confiere, deseando ardientemente ser cumplidos los deseos de la humanidad aflijida, y reciprocamente los de la Comision Constituyente.*

*Tiene el honor el infra-escrito de saludar al Sr. Presidente, y presentarle las seguridades de su mayor respeto y distincion.*

*Dios guarde á V. [Usted] muchos años.*

*Pablo Sabadell*

DOCUMENTO N° 27

El Cónsul de España á los Españoles residentes en el Estado de Buenos Ayres.

*Corresponde á minuta de 3 de Junio.*

*Señores*

*El día treinta del mes anterior tuve el honor de anunciarles que consultaria su libre y franca voluntad acerca del establecimiento del Hospital Español en esta Capital.*

*Anuncie tambien que como punto de partida habia formado e instalado ya una Comision Constituyente y que expondría alguno de los poderosos y principales motivos que he tenido para proceder á su formacion. Repito, Señores, que son muy dignos de consideracion algunos, pero no puedo exponerlos al público y los reservo al Gobierno de S. M. [Su Majestad] á quien ya he tenido la honra de indicar algo á este respecto y despues de muy detenido examen del espíritu del actual Reglamento de la Sala vigente, puesto que he contribuido eficazmente á su formacion.*

*A pesar de mi oferta debo declarar, Señores, que un suceso, nada inesperado para mi por cierto, me hace diferir el realizarla dirigiendome á V. V. [Vosotros] por extenso.*

*La Junta Directiva de la Sala Española de Comercio de la que he sido Presidente en ejercicio por espacio de ocho meses hasta el día diez y ocho del mes ppdo. [próximo pasado] en que renuncie de este cargo conservando siempre el título de honorario que su Reglamento acuerda al Agente publico de España, anunciandolo á domicilio ha citado para Asamblea general en esta noche con el fin de nombrar miembros para integrar la Junta y para acordar el nombramiento de los Señores que deberán formar la Comision Constituyente para la fundacion del Hospital y Asilo de Beneficencia Española. Esto me consta por un aviso impreso que tengo á la vista y se ha repartido entre los Sócios. Este acto que demuestra al buen sentido y desde luego revela las tendencias de la Junta apoyadas por una parte de la Sala (y de que tengo inequivocas pruebas) cuyo número total de Sres. Sócios es de ciento treinta tres muy poco mas ó menos y en cuyo número estan incluidos algunos caballeros americanos, muy apreciables, yo lo someto al buen juicio y por consiguiente al fallo de los miles de Españoles buenos respetuosos y sensatos en este Estado y en particular al de los residentes en esta Capital, sus contornos y pueblos circunvecinos.*

*En presencia de este hecho y deseoso por mi parte de dar una prueba ostensible de moderacion y de prudencia, pero decidido al mismo tiempo á sostener á todo trance una resolucion que lleno de los mejores deseos he adoptado invocando mi autoridad y el buen nombre del Gobierno de S. M. Católica en beneficio comun de todos los Españoles y en particular de la numerosa y atendible clase industrial, creo de mi deber no disolver ni mucho menos reformar bajo ningun pretexto ni por ningun motivo la Comision Constituyente que he formado conservandola, sin deliberar, del mismo modo en que se encuentra organizada, y dar cuenta de este suceso y de otros antecedentes al Gobierno de S. M. la Reina Nuestra Señora cuya Superior resolucion espero.*

*Los Señores que componen la Comision Constituyente instalada por mi como su Presidente el día siete del mes anterior, como es del dominio público, asi como los cargos que en ella he conferido son los siguientes:*

*Presidente.*

*El Consul de España Dn. [Don] Jose Zambrano.*

*Secretario.*

*El Sor. [SeÑor] Dn. Vicente Rosa, actual sócio de la Sala Española de Comercio.*

*Tesorero.*

*El Sor. Dn. Saturnino Soriano.*

*Vocales.*

*Los Sres. Dn. Esteban Rams y Rubert.*

*Dn. Francisco Basarte.*

*Dn. Enrique Ochoa.*

*Dn. Manuel Regueira.*

*Dn. Santiago Meabe.*

*Dn. Jose A. Perez. (Presbítero.)*

*Dn. Lazaro Elortondo.*

*Dn. Eduardo Freyer.*

*Dn. Pablo Sabadell. (Doctor.)*

*Suplentes.*

*Los Sres. Dn. Angel Blaye.*

*Dn. Federico Cibils.*

*Dn. Francisco Gomez Diez.*

*Dn. Jose Flores.*

*Dn. Dionisio Macias.*

*Dn. Benito Hortelano.*

*1 de junio de 1854*

## ACAD. JOSÉ MARÍA BOSCH 1822- 1884

Por Acad. Miguel L. Podestá



Nació en Buenos Aires, hijo de Don Gerardo Bosch y Doña Juana Josefa Aguirre.

En 1850, se graduó de Médico.

A los pocos meses de su graduación, viaja a Europa, donde concurre a la Clínica del Maestro Audral de la Charite de Paris y visita a otros centros médicos.

A su regreso al país, presenta en 1855, la Tesis “Del Virus Venéreo.”

Accede por concurso de oposición al Cargo de la Cátedra de Clínica Médica en 1856, siendo su oponente el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca.

Ese mismo año es electo Miembro Titular de la ANM ocupando el sitial N° 10, sucediendo al Dr. Sebastián Saborido, para ser re-elegido en 1857.

Es menester aclarar las vicisitudes que vive la Academia Nacional de Medicina en esa época.

En aquellos años, los acontecimientos políticos del país, como fue la separación de Buenos Aires de la Confederación al negarse a aprobar la Constitución Nacional de 1853, fueron causantes para la discontinuidad de la Academia. En marzo de 1856, un nuevo decreto dispone su restablecimiento, siendo el nuevo presidente el Dr. Pedro Nolasco Rojas junto a 30 académicos efectivos.

El Dr. Rojas no logra reunir a la Corporación, debiendo exponer ante el Gobierno las dificultades surgidas, atribuidas al número elevado de miembros que la componían. Por lo tanto, se redujo a 23 el número de académicos, permitiendo que la ANM se reúna nuevamente con la asistencia de 17 miembros, instalándose en octubre de 1857 en el salón de grado de la Universidad.

Siguiendo con la trayectoria del Académico Bosch, en 1860, es nombrado Miembro de la Comisión Directiva del Hospital Gral. de Hombres junto con Cayetano Cazón, Mariano Billinghamurst, Juan J Montes de Oca y José María Posse.

Seis años más tarde, ocupa el cargo de Tesorero de la Facultad.

En 1870, es designado Senador en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

Y lamentablemente en 1873, sufre la destitución del cargo de Catedrático de Clínica Médica. Su alejamiento obedeció a negarse a formar parte de un jurado en un concurso para designaciones de Titulares en la época de la reforma Universitaria. Este proceder le valió la aprobación de sus discípulos que leales a él, le solicitaron que continúe con sus cursos de Clínica en el Hospital General de Hombres. Los Dres. Teodoro Álvarez y Pablo Marengo lo acompañaron en su renuncia.

Fallece a los 62 años de un cáncer de hígado, que él mismo se diagnosticó.

Bosch ha sido reconocido por sus firmes convicciones, sus singulares dotes en la enseñanza y sus diagnósticos precisos raramente desmentidos por las autopsias.

Teodoro Álvarez lo recuerda como un individuo de aspecto un poco duro, pero que ocultaba un noble corazón. Además decía, *“Los dedos de José María al posarse en el pecho de un paciente ven el mal y su causal”*.

En 1913, la Municipalidad de la Capital dio su nombre al antiguo Hospital Corrales, en el cual se erigió un busto que perpetúa su memoria.

En 1942, su hijo Benito Bosch dona a la ANM, la biblioteca de su padre.

